

Jodocus Willich, *Oratio in laudem physiognomoniae*: Estudio, edición, traducción, anotación

MIGUEL ÁNGEL GONZÁLEZ MANJARRÉS¹
Universidad de Valladolid

Abstract: The German humanist Jodocus Willich (1502-1552) published in Wittenberg 1538 a Latin translation of *Physiognomonica* of Pseudo Aristotle (3rd Century BC), which he preludes with a *Oratio in laudem physiognomoniae* that, in fact, had been the *praelectio* to a course about the classical work he had given in the University Viadrina of Frankfurt an der Oder the summer of 1536. This text is the only speech known dedicated to a systematic praise of discipline, with special emphasis in its various practical utilities: individual, social, academic, artistic, literary. Hereby, the Latin text is presented duly corrected, together with its translation into Spanish and a detailed set of notes to clarify as much as possible the speech and its context.

Keywords: Jodocus Willich; physiognomy; *praelectio*; Latin edition; Castilian traduction.

I. Estudio

1. Vida y obra

Jodocus Willich (1501-1552), nacido en la prusiana Rössel (hoy la polaca Reszel, junto al golfo de Gdansk), estudió Artes en la Universidad Viadrina de Frankfurt an der Oder, donde obtuvo primero el Bachillerato (1517) y luego el título de *Artium magister* (1522) que le capacitaba ya para enseñar². Desde ese año y hasta su

Texto recibido el 14/11/2010 y aceptado para su publicación el 14/02/2011.

¹ miguelan@fyl.uva.es. El trabajo se acoge al Proyecto de Investigación financiado por la DGICYT nº FFI 2008-00618.

² Matthäus Host publicó una biografía de su maestro Willich, de la que parten casi todos los datos hoy conocidos: *Willichius Senior sive narratio de vita, studiis, scriptis ac morte ... Iodoci Willichii Reselliani Borussiaci* (Frankfurt/Oder 1607). Aunque no aportan mucha novedad, pueden verse también J.S. Löwenstein, "Biographien und Schriften der ordentlichen Professoren der Medizin an der Hochschule zu Frankfurth a. O. in dem Jahren 1506 bis 1811":

Ágora. Estudos Clássicos em Debate 13 (2011) 203-264 — ISSN: 0874-5498

muerte Willich fue profesor en la Viadrina, primero en la Facultad de Artes y luego, tras su Doctorado en 1540, en la pequeña Facultad de Medicina. La Universidad, última de las fundadas en territorio alemán antes de la Reforma, tuvo desde su origen (1506) una marcada orientación humanística, que se manifestó sobre todo en las clases de Artes³.

Enseñó Willich, tanto en las aulas de la Universidad como en clases particulares, una gran cantidad de disciplinas (gramática, retórica, dialéctica, matemáticas, geografía, aritmética, música, cosmografía, geografía, astronomía, filosofía natural), que basó casi siempre en la lectura crítica y comentario de autores y obras de la Antigüedad grecolatina: poetas (Homero, Aristófanes, Teócrito, Terencio, Virgilio, Ovidio), gramáticas (*Rhetorica ad Herennium*, *Rhetorica ad Alexandrum*), oradores (Demóstenes, Isócrates, Cicerón), historiadores (Suetonio, Tácito, Livio, Curcio, Floro, Justino), científicos y filósofos (Aristóteles, Arato, Ptolomeo, Dionisio de Alejandría, Plinio, Lactancio, Solino, Proclo). Más tarde, completó su enseñanza con autores médicos (Hipócrates y Galeno) y dio clases públicas sobre asuntos teológicos, pues desde un principio se inclinó por la Reforma y, frente al Rector Wimpina

Janus 3.2 (1848) 283-315 (295-299); Rudolf Schwarze, "Willich, Jodocus": *Allgemeine deutsche Biographie*, vol. 43 (Leipzig 1898) 278-282; Hans-Joachim Schwengler, "Jodocus Willichius, Polyhistor an der Oder-Universität Frankfurt im ersten Jahrhundert ihres Bestehens": *Jahrbuch für brandenburgische Landesgeschichte* 39 (1988) 88-96. Las referencias más recientes a su vida y obra están en Michael Höhle, *Universität und Reformation. Die Universität Frankfurt (Oder) von 1506 bis 1550* (Colonia-Weimar-Viena 2002) 100-105, 429-432, 476-479, 548-550, 600-602.

³ Véase M. Höhle, *Universität und Reformation...*, op. cit.; Günther Mühlpfordt, "Die Oder-Universität 1506-1811": Günther Haase-Joachim Winkler (eds.), *Die Oder-Universität Frankfurt. Beiträge zu ihrer Geschichte* (Weimar 1983) 19-72. Sobre el humanismo y la Reforma en las universidades del Norte de Europa, cf. Lewis W. Spitz, "The Impact of the Reformation on the Universities": Lewis Grane (ed.), *University and Reformation* (Leiden 1981) 9-31; Erika Rummel, *The Humanist-Scholastic Debate in the Renaissance and Reformation* (Cambridge, MA, 1995) 63-95; Paul F. Grendler, "The Universities of the Renaissance and Reformation": *Renaissance Quarterly* 57.1 (2004) 1-42.



y el propio Canciller Georg von Blumenthal, obispo de Lebus, trabó contacto con los protestantes de Wittenberg y, en especial, con Melanchton.

Jodocus Willich publicó numerosas obras — en vida o póstumas, hasta alcanzar más de medio centenar, y todas en imprentas de Frankfurt, Estrasburgo, Wittenberg, Basilea y Leipzig —, muchas de ellas con diferentes reimpressiones a lo largo de los siglos XVI y XVII⁴: manuales docentes (*Orthographicae institutiones* [1530], *Prosodia latina* [1539], *Erotematum dialectices* [1540], *De pronuntiatione rhetorica* [1540], *De methodo omnium artium et disciplinarum* [1550], *De formando studio* [1550])⁵, comentarios eruditos de autores latinos (Horacio: *Ars poetica* [1534]; Virgilio: *Bucólicas* [1535], *Geórgicas* [1539], *Eneida* [1551]; Terencio [1550]; Tácito: *Germania* [1551]), obras y comentarios teológicos (*Dispositio in Evangelia dominicalia* [1542], *Commentaria ... in utramque ad Timotheum Pauli Epistolam* [1542], *In D. Pauli epistolam ad Tessalonicenses utramque commentarii* [1545], *Dispositio in epistolas et evangelia cunctarum totius anni feriarum* [1549], *Totius catecheseos Christianae expositio* [1551], etc.), traducciones latinas (*Physiognomonica* de Pseudo Aristóteles [1538]), comentarios y monografías médicas y científicas (*Logistica seu calculatoria* [1532], *Arithmeticae libri tres* [1540], *Observationes in libellum Lactantii Firmiani qui De opificio Dei inscribitur...* Item *Hippocratis libellus de genitura* [1542], *De salinis Cracovianis* [1543], *Commentarius anatomicus* [1544], *Iuditia urinarum*

⁴ Un listado en el catálogo *Verzeichnis der in deutschen Sprachbereich erschienenen Drucke der 16. Jahrhunderts*, 24 vols. (Stuttgart 1983-1997) vol. 22, n^{os}. 3221-3303. Las publicaciones de Frankfurt se recogen también en Hans-Erig Teitge, *Der Buchdruck des 16. Jahrhunderts in Frankfurt an der Oder: Verzeichnis der Drucke* (Wiesbaden 2000).

⁵ Algunos de ellos se comentan en Dieter Schmidmaier, “Hodegetik im Umfeld von Jodocus Willich”: *Frankfurter Beiträge zur Geschichte* 12 (1983) 14-26; Ann Moss, *Printed Commonplace Books and the Structuring of Renaissance Thought* (Oxford 1996) 143-147; Ann Moss, *Renaissance Truth and the Latin Language Turn* (Oxford 2003) 62-63, 172-173. De la dialéctica y la retórica se ocupa M. Höhle, *Universität und Reformation...*, op. cit., 102-104.



[1560], *Ars magirica* [1563]) o disputas escolares de los más diversos temas (*Problemata de ebriorum affectionibus et moribus* [1543], *Possintne veneficae et incantatrices revera sese in catos, feles, atque canes vertere atque hirco inequitare* [1547], *Quinam sint veri theologi* [1548], *De prodigiosa Maximini imperatoris voracitate et ingluvie* [1548], *Qualis nam olim fuerit missa privata disputatio* [1548], *De malo punico* [1549], *Disputationes in Sacris Sententiis* [1551], *De crepitu ventris* [1552], etc.).

Su prestigio docente le permitió contar con numerosos alumnos, públicos y privados, y en 1538 le llevó a ser designado preceptor de los hijos de Joaquín II, príncipe elector de Brandemburgo. En función de intérprete latino realizó junto al obispo de Lebus dos viajes diplomáticos a Polonia: el primero (1535) para acordar la boda de Joaquín II y la princesa polaca Hedwig; el segundo (1543) para formalizar la boda del rey polaco Segismundo y Catalina, hija de Fernando de Austria. Asimismo, su buena fama de médico práctico — ejerció antes de ser profesor de la materia — hizo que en 1542 el propio Joaquín II se lo llevara como facultativo personal a la guerra contra los turcos que por entonces se libraba en Hungría. Pero tales ocupaciones fueron siempre esporádicas y, tras ellas, Willich se reincorporaba a su docencia. Así vivió hasta 1552: tras declararse una peste en la ciudad, se refugió en Lebus, en la residencia del nuevo obispo (Johann Horneburg, nombrado tras la muerte de Blumenthal en 1550) y allí, el 12 de noviembre, murió de apoplejía.

2. El contexto

La quinta obra de Willich es la traducción latina de los *Physiognomonica* de Pseudo Aristóteles. Aunque el texto se edita en Wittenberg en 1538, lo tenía ya acabado al menos el 29 de septiembre de 1536, fecha de la epístola nuncupatoria. La dedicatoria se dirige al obispo de Lebus, Georg von Blumenthal, con quien acababa de venir de Polonia y a quien agradece, como



Canciller, sus desvelos por la Universidad y su tesón por mantener y defender la doctrina evangélica⁶.

En la epístola se ofrecen algunos datos sobre el trabajo: llegado el semestre de verano del curso 1535/36, Willich echó mano de esta obrita griega, la tradujo al latín y efectuó con ella unas breves lecciones para entretener a sus alumnos y hacerlos descansar de otras disciplinas más serias y propias del curso ordinario:

Itaque proxime, cum plerique gravioribus studiis, et non temere, propter Syrii aestum et nocumentum vacabant, mox Aristotelis Physiognomonica in manus accepi eaque utcunque transtuli atque in publica schola enarravi, ut hac iucundiori disciplina pro tempore animum oblectarent auditores (Phys. A2r).

La fisiognomía, aun cuando a finales de la Edad Media había entrado ya en el *curriculum* universitario, se mantuvo siempre en una situación delicada: por más que sus cultivadores quisieran hacer de ella una ciencia natural, que permitía conocer el carácter de una persona por la peculiaridad de sus rasgos físicos, de acuerdo a la vieja interacción cuerpo/mente, a menudo se relacionaba con la adivinación y la magia, como había venido ocurriendo desde sus orígenes⁷. Y aunque el propio Willich dice que es *vulgo contemptissima* y *vix audita* (23), en el Renacimiento cobró renovado

⁶ Jodocus Willich, *Physiognomonica Aristotelis latina facta* (Wittenberg 1538) A3r (cit. *Phys.*): *velut unguibus affixus Evangelicae doctrinae ita adhaeres, ut nullus te a certa, indubitata veraque veritate avelleret*. Pero Willich estaba ya decantado al luteranismo y sabía que el obispo era, en aquellas tierras, uno de los más firmes opositores a Lutero. De hecho, unos años más tarde (1539-1540) el propio obispo entablaría una polémica teológica con Willich a propósito de la comunión e intentó, aunque sin éxito, que la Universidad le prohibiera enseñar teología: M. Host, *Willichius Senior...*, op. cit., F-F2; M. Höhle, *Universität und Reformation...*, op. cit., 429-432.

⁷ Pero el debate se dio sobre todo en la Edad Media: Jole Agrimi, "Fisiognomica e Scolastica": *Micrologus* 1 (1993) 235-272 y "La fisiognomica e l'insegnamento universitario: la ricezione del testo pseudoaristotelico nella Facoltà delle Arti": *Archives d'histoire dottrinale et littéraire du Moyen Âge* 64 (1997) 127-188: ambos en su libro *Ingeniosa scientia nature. Studi sulla fisiognomica medievale* (Firenze 2002) 3-36 y 101-166.

interés: se editaron, tradujeron y comentaron las principales obras antiguas y medievales⁸ y se compusieron numerosos textos nuevos, latinos y vernáculos, que seguían insistiendo en su condición científica y filosófica y su utilidad para la vida social⁹.

El punto de partida de la tradición fisiognómica era la obra de Pseudo Aristóteles, en el Renacimiento considerada unitaria y

⁸ Las obras fundamentales son el Pseudo Aristóteles (siglo III a.C.), Polemón (siglo II), Adamancio (siglo IV) y el Anónimo Latino (siglo IV); en la Edad Media los trabajos más influyentes, junto a las versiones latinas de textos árabes (sobre todo Rhazes y el *Secretum secretorum*), corresponden a Miguel Escoto, *Liber physionomiae* (ca. 1230), Alberto Magno, *De animalibus* (ca. 1262-1268) y Pietro d'Abano, *Liber compilationis phisonomie* (1295). Para la fisiognomía antigua puede verse Elisabeth C. Evans, *Physiognomics in the Ancient World* (Philadelphia 1969); Maria Michela Sassi, "Physiognomonica": Giuseppe Cambiano-Luciano Canfora-Diego Lanza (coord.), *Lo spazio letterario della Grecia antica* (Roma 1993) vol. 1.2, 431-448; Mladen Popovic, *Reading The Human Body: Physiognomics and Astrology in the Dead Sea Scrolls and Hellenistic-Early Roman Period Judaism* (Leiden 2007) 85-103; Jérôme Wilgaux, "La physiognomonie antique: bref état des lieux": Véronique Dasen-Jérôme Wilgaux (eds.), *Langages et métaphores du corps dans le monde antique* (Rennes 2008) 185-195. Interesantes sinopsis de fisiognomía bajomedieval son las de Joseph Ziegler, "Text and Context: On the Rise of Physiognomic Thought in the Later Middle Ages": Yitzhak Hen (ed.), "De Sion exhibit lex et verbum domini de Hierusalem". *Essays on Medieval Law, Liturgy and Literature in Honour of Annon Linder* (Turnhout 2001) 159-182, y "Philosophers and Physicians on the Scientific Validity of Latin Physiognomy, 1200-1500": *Early Science and Medicine* 12.3 (2007) 285-312. Como obras generales, en fin, cabe consultar Julio Caro Baroja, *Historia de la Fisiognómica* (Madrid 1988); Patrizia Magli, *Il volto e l'anima. Fisiognomica e passioni* (Milán 1995); Lucia Rodler, *Il corpo specchio dell'anima. Teoria e storia della fisiognomica* (Milán 2000).

⁹ A partir de Rolando (*Reductorium phisonomie*, 1430) y Savonarola (*Speculum phisionomie*, 1440), puentes entre la Edad Media y el Renacimiento, el siglo XVI fue muy prolífico en autores y obras de fisiognomía, entre los que destacan Cocles (*Chiromantie ac physionomie anastasis*, 1504), Gaurico (*De sculptura*, 1504), Biondo (*De cognitione hominis per aspectum*, 1544), Gratarolo (*De praedictione morum naturarumque hominum*, 1553) y, sobre todo, Della Porta (*De humana physiognomonia*, 1586). Véase Jean-Jacques Courtine-Georges Vigarello, "La physionomie de l'homme impudique. Bienséances et impudeur: les physiognomonies au XVIe et au XVIIe siècle": *Communications* 46 (1987) 79-91; Lucia Rodler, *I silenzi mimici del volto. Studi sulla tradizione fisiognomica italiana tra Cinque e Seicento* (Pisa 1991); Joseph Ziegler, "Medicine and Physiognomy 1300-1500": *Médiévales* 46 (2004) 89-108.



genuina, aunque hoy tenida por apócrifa, si bien cercana al ámbito peripatético, y compuesta de dos tratados diferentes. La obra ejerció una influencia notable en la Antigüedad grecolatina, que se avivó después en la Edad Media árabe, tan proclive a los estudios fisiognómicos¹⁰. En Occidente permaneció más o menos en el olvido hasta la traducción latina que de ella hizo Bartolomeo de Messina entre 1262 y 1265¹¹. Desde entonces, la versión latina fue la base de la fisiognomía medieval y renacentista, citada y comentada en repetidas ocasiones y muy editada entre los siglos XV y XVI¹². Su validez y aceptación hizo que los editores latinos de Aristóteles la incluyesen en sus sucesivos *Opera omnia*, si bien con retoques, correcciones y “aggiornamenti” humanísticos más o menos integrales, como se aprecia sobre todo en las ediciones de Simon Grynäus (Basilea 1538) y Giovanni Battista Bangolino (Venecia

¹⁰ Las mejores ediciones del texto son la de Sabine Vogt, *Physiognomonica* (Berlín 1999) y Maria Fernanda Ferrini, *Fisiognomica* (Milán 2007). Hay traducción española de Teresa Martínez Manzano, *Fisiognomía* (Madrid 1999). Un estudio reciente se incluye en George Boys-Stones, “Physiognomy and Ancient Psychological Theory”: Simon Swain (ed.), *Seeing the Face, Seeing the Soul. Polemon's Physiognomy from Classic Antiquity to Medieval Islam* (Oxford 2007) 55-75. Tras la versión árabe de Ḥunain ibn Ishāq en el siglo IX, la obra influyó en autores como Rhazes o Avicena. Un repaso de la fisiognomía árabe, incluida su vertiente más práctica y mántica, está en Robert Hoyland, “The Islamic Background to Polemon's Treatise”: S. Swain (ed.), *Seeing the Face...*, op. cit., 227-280; Anna Akasoy, “Arabic Physiognomy as a Link between Astrology and Medicine”: Anna Akasoy-Charles Burnett-Ronit Yoely-Tlalim (eds.), *Astro-Medicine. Astrology and Medicine, East and West* (Florenca 2008) 119-142.

¹¹ Se ha conjeturado la existencia de un primer esbozo ca. 1230, quizá obra de Miguel Escoto: Danniele Jacquart, “La physiognomonie à l'époque de Frédéric II: le traité de Michel Scot”: *Micrologus* 2 (1994) 24-26. La obra fue clave para la entrada de la disciplina en las aulas universitarias: J. Agrimi, “La fisiognomica...”, op. cit., 108-111.

¹² Un estudio de su tradición latina en Richard Förster, *De translatione latina physiognomonicorum quae feruntur Aristotelis* (Kiel 1884), que sintetiza de nuevo en *Scriptores physiognomonici Graeci et Latini*, 2 vols. (Leipzig 1893) vol. 1, LX-LXV. Aquí mismo edita la versión de Bartolomeo: vol. 1, 4-91.

1553). Pero en el Renacimiento se hicieron además otras dos versiones latinas a partir del texto griego: una primera de Andrés Laguna (*Aristotelis Stagiritae De physiognomonicis liber unus*, París 1535) y la del propio Willich (Wittenberg 1538)¹³.

Asimismo, el texto fue objeto, desde que entró en el *curriculum* universitario medieval, de algunos comentarios académicos, como fueron los de Guillermo de Aragón (ca. 1300), Guillermo de Mirica (ca. 1342-1352) o Juan Buridan († ca. 1358)¹⁴, a los que deben añadirse algunos otros renacentistas, como los de Agostino Nifo (1523), Francisco Sánchez (compuesto a finales del siglo XVI, aunque editado en 1636¹⁵) o Camillo Baldi (1621).

3. Una *praelectio*

La versión latina de Willich, a la que añade unas notas filológicas para quienes *altius et penitius cuncta introspicerent* y, desde luego, *e re studiosorum adolescentium* (*Phys.* B3r), salió precedida de una *Oratio in laudem physiognomoniae*, que habría constituido su lección inaugural o *praelectio*, género habitual desde tiempos medievales y corriente también en el Renacimiento. Solía ser de tres tipos: una lección inaugural de curso, en que se acostumbraba a hacer alabanza general de la filosofía y las *litterae humaniores*; una lección que abría la enseñanza de un profesor concreto en un centro determinado (discurso de habilitación); una lección propedéutica a un curso específico sobre un autor o una

¹³ De ambas traducciones hizo Förster un breve cotejo en *Scriptores physiognomonicis...*, op. cit., vol. 1, L-LXV, y en el aparato crítico de su edición griega incluye algunas conjeturas de Willich. Sobre la versión de Laguna, véase Miguel Ángel González Manjarrés, *Andrés Laguna y el humanismo médico. Estudio filológico* (Valladolid 2000) 96-97. Hay quien habla de una tercera traducción renacentista anónima, que sería la que incluyese Bekker en el cuarto volumen de su edición de Aristóteles: S. Vogt, *Physiognomonica...*, op. cit., 227.

¹⁴ J. Agrimi, "La fisiognomica...", op. cit., 125-163.

¹⁵ Texto latino y traducción portuguesa (Miguel Pinto de Meneses) en Francisco Sanches, *Tratados filosóficos* (Lisboa 1955) 248-269 (versión lusa también publicada en *Revista brasileira de filosofia* 9.35 [1959] 421-431).



obra¹⁶. Si *praelectio* solía designar el último tipo mencionado, pronto recibió competencia del término *praefatio*, a veces especializado para el segundo. En todo caso, ambos sustantivos podían incluso alternar con el simple *oratio* para referirse a cualesquiera de las tres modalidades, según ocurre con el texto que aquí nos ocupa: la expresión del epígrafe que antecede al discurso se titula, de acuerdo a su origen docente, *Praefatio in Physiognomonica Aristotelis*, pero en la portada de la obra, enlazando el texto con la tradición encomiástica, se dice genéricamente *Oratio in laudem physiognomoniae*.

El texto aquí editado y traducido es, por tanto, una *praelectio* del tercer tipo, es decir, un discurso público que un profesor pronuncia para introducir al auditorio (sobre todo estudiantes, pues la asistencia de autoridades y público general se daba más en inauguraciones de curso) en el conocimiento de un autor, una obra y una disciplina que se dispone a comentar en sus clases. La *praelectio* pertenece al género epidíctico de la oratoria, puesto que se compone, por lo general, de dos partes: una *laus* o alabanza de la disciplina, la obra y el autor (que sigue en cierta forma las

¹⁶ Así en Karl Müllner, *Reden und Briefe italienischer Humanisten* (Viena 1899) III-VIII. Sigue siendo la obra de referencia para el asunto, porque edita un gran número de *praelectiones* humanísticas. Puede verse, sin olvidar el clásico de Remiggio Sabbadini, *Il metodo degli umanisti* (Florencia 1922) 35-45, los más recientes trabajos de Maurizio Campanelli, "L'*oratio* e il genere delle orazioni inaugurali dell'anno accademico": Silvia Rizzo (ed.), *Lorenzo Valla. Orazione per l'inaugurazione dell'anno accademico 1455-1456* (Roma 1994) 25-60; Perrine Galand-Hallyn, "La leçon d'introduction à Suetone de Nicolas Bérauld (1515); développement de l'*ethos* et pratique de la mémoire": Kees Meerhoff-Jean-Claude Moisan (eds.), *Autour de Ramus. Texte, théorie, commentaire* (Québec 1997) 235-267; Héléle Paréty, *Issac Causabon. Des studia humanitatis à la philologie* (Ginebra 2009) 140-146; Lucie Claire, "La *praelectio*, une forme de transmission du savoir à la Renaissance: l'exemple de la leçon d'introduction aux *Annales* de Tacite de Marc-Antoine Muret (1580)": *Camenulae* 3 (2009) [revista en línea: <http://www.paris-sorbonne.fr/fr/spip.php?article9907>].

normas retóricas del encomio¹⁷), y una *cohortatio* o exhortación al auditorio para incentivarlo al estudio y práctica de la materia. La *laus*, asimismo, podía constar de una serie de partes más o menos fijas que, en palabras del gramático griego Juan Argyropulos, serían propiamente, de acuerdo al típico comentario medieval, *intentio auctoris, utilitas, cuius sit liber, titulus, ordo, divisio, modus doctrinae, ad quam philosophiae partem reducatur liber*¹⁸. No obstante, la *praelectio* renacentista tendió a adquirir gran libertad en su contenido y estructura y llegó a constituir en muchos casos un ejercicio retórico con que el autor no sólo mostraba un interés primordialmente pedagógico, sino también un afán de manifestar la valía propia, aumentar el prestigio personal y ganarse al auditorio, lo que después podría redundar en beneficios materiales: mayor número de alumnos, mejor sueldo o incluso contar con un editor para el texto.

4. La *oratio*

La *praelectio* de Willich es un discurso modesto para un curso modesto, que luego publicó a modo de introito a la versión latina de la obra comentada. El texto, de acuerdo a la tradición fisiognómica, insiste en la *utilitas* filosófica, científica y práctica de la disciplina, con una serie de argumentos que, en gran medida, podrían rastrearse en buena parte de obras y comentarios fisiognómicos previos. La novedad, no obstante, radica en su original ordenación y exposición, en la perspectiva docente con que se

¹⁷ El encomio antiguo se estudia, por ejemplo, en Heinrich Lausberg, *Manual de retórica literaria*, trad. esp., 2 vols. (Madrid 1975 = Múnich 1960) vol. 1, 214-221; George Alexander Kennedy, *The Art of Persuasion in Greece* (Princeton, NJ, 1963) 152-203. El género se explotó mucho en el Renacimiento, tanto para encomios serios como para *laudationes* paradójicas: O. Hardison, *The Enduring Monument: A Study of the Idea of Praise in Renaissance Literary Theory and Practice* (Chapel Hill, NC, 1963); Bernard Weinberg, *A History of Literary Criticism in the Italian Renaissance* (Chicago 1961) 352-361.

¹⁸ Recogido en su *praelectio* a la *Ética a Nicómaco* de 1457, cuyo texto se edita en K. Müllner, *Reden und Briefe...*, op. cit., 30-31.



aplica y, sobre todo, en el hecho de que venga a ser la única *oratio* conocida que se dedique a hacer una alabanza sistemática de la fisiognomía. El desarrollo temático, aun así, se fija sólo en testimonios de la literatura antigua, sin tener en cuenta la tratadística previa ni el contenido mismo de la disciplina: definición, métodos, naturaleza de los signos, jerarquía, combinación, tipos humanos¹⁹. La única finalidad de la *praelectio*, por tanto, es informar de la necesidad y conveniencia de su conocimiento porque, de acuerdo a sus parámetros, se pueden entender mejor las letras y las artes y, además, desenvolverse con mayor seguridad en la vida civil.

La estructura es triple: un prefacio, la *laus* propiamente dicha y una *cohortatio*. En el exordio (3-25) se presenta la *intentio auctoris*: frente a las *praelectiones* al uso, más dedicadas a una *laus operis* o *auctoris*, Willich recalca su originalidad al anunciar que sus palabras habrían de ceñirse a una *laus disciplinae*, aun cuando no sea del todo cierto: en 282-292 ensalza, de hecho, a Aristóteles y su *Fisiognomía*.

En cualquier caso, la *laus* se organiza en una serie de argumentos probatorios, apoyados a menudo en numerosos *exempla*, que se van exponiendo de la siguiente manera:

1) 26-204. Origen oriental de la fisiognomía, pero dependencia divina y, por tanto, natural. Conciencia fisiognómica en los autores antiguos, con numerosos ejemplos de variados géneros literarios: Homero, Teócrito, Dares, Dictis, Suetonio, Salustio. Rechazo de la metempsícosis y las técnicas adivinatorias. Recapitulación primera.

2) 205-275. Utilidad práctica, individual y colectiva: mejor desenvolvimiento social y provecho sumo para los poderosos

¹⁹ Quizá porque el propio Willich tampoco dominase en exceso la materia, como él mismo viene a reconocer al final de la Nota al Lector que antecede a su versión latina: *nolui ego plus quam satis aliena in re sapere* (*Phys.* B4v).

(ejemplos, *a contrario*, de Pompeyo y César). Valor educativo de poetas (Marcial), cómicos y trágicos. Utilidad para los profesores. Paradigma para las artes. Recapitulación segunda.

3) 276-304. Beneficios didácticos: se aprende con facilidad, porque el Pseudo Aristóteles es una obra clara y muy apropiada (*laus auctoris et operis*). Recomendación escolar: confección de tablas con correspondencias fisiognómicas para su uso práctico y su mejor aprendizaje teórico.

4) 305-351. Aclaraciones finales, ilustradas con tres anécdotas antiguas (Zópiro y Sócrates, Filemón e Hipócrates, Cleantes): los juicios fisiognómicos sólo deben fundarse en signos naturales, no adquiridos o manipulados, y su valor se limita a indicar una propensión, pero nunca una cualidad necesaria.

5) 352-369. Peroración o recapitulación final, donde se hace rápido repaso de todos los argumentos expuestos en el discurso.

Por último, la *cohortatio* o exhortación al auditorio se da al comienzo y al final de la *praelectio*: primero (16-25), cuando el autor advierte de su propósito de ceñirse sólo a una *laus disciplinae* y, segundo (367-369), cuando se despide de los oyentes con palabras de ánimo para que se dediquen en serio al aprendizaje de la fisiognomía por el beneficio personal que sin duda habría de reportarles.

5. Fuentes

El discurso se halla trufado de gran número de citas exclusivamente antiguas²⁰. Pese a la numerosa tradición fisiognómica existente, la única obra citada es la que el propio Willich se disponía a enseñar, es decir, los *Physiognomonica* de Pseudo Aristóteles (103, 285-288). Pero nada más hay de fuentes citadas que pertenezcan estrictamente a la disciplina. Lo que se detecta, en cambio, es el uso tácito de algunos autores, como posiblemente

²⁰ La localización exacta de todas las citas y alusiones aquí referidas se encuentra en las notas correspondientes de la traducción.



Cocles para la referencia a los supuestos inventores de la fisiognomía (39-42) o para la anécdota de Filemón e Hipócrates, cuyo origen remonta al *Secretum secretorum* (313-322). En cualquier caso, la información fisiognómica que se ofrece sería una elaboración personal sacada de diversas lecturas, desde el Pseudo Aristóteles a Adamancio, el Anónimo Latino, Pietro d'Abano o el mencionado Cocles.

El resto de citas expresas son ya de la literatura grecolatina, expuestas de variadas maneras y en diferentes grados de frecuencia y con una función muy precisa: *exempla* que ilustren la autoridad y veracidad de la técnica objeto de encomio. El autor griego más citado es Homero, a quien se trae como ejemplo de conciencia fisiognómica antigua: no sólo ofrece de él versos enteros en griego (82-90), a veces incluso sin citar su nombre (225-227), sino también exégesis y paráfrasis de algunos pasajes (96-102, 142-155). El uso de la lengua griega es bastante frecuente en el discurso, lo que causaría cierta admiración en los jóvenes estudiantes y, de algún modo, potenciaría el *ethos* del propio Willich. En griego, de hecho, se citan también unos versos de Teócrito (122-124) y se emplean con frecuencia términos (27, 136, 162, 271, 341, 359) y sintagmas (20, 266). De igual manera, de la literatura griega se hacen también paráfrasis enteras (263-267: Pitágoras y sus discípulos; 322-339: anécdota del estoico Cleantes), que a veces constituyen puras alusiones perfectamente reconocibles y quizá tomadas de fuentes indirectas no citadas.

Las citas literales de autores latinos expresas son dos: Plinio (71-77) y Marcial (244-249). Otras veces prefiere hacer meras paráfrasis, como cuando cuenta la anécdota de Zópiro en Cicerón (309-313). También se incluyen nombres de autores latinos que sirven de fuentes para obtener *exempla* fisiognómicos, pero sin referencias concretas a sus obras o citas literales: Suetonio, Salustio, Dares, Dictis (125-136). Con cierta frecuencia prefiere recurrir al juego alusivo, a una intertextualidad de fácil reconocimiento: des-

cripciones de algunos héroes troyanos tomadas de Dares (109-117), *topica* de Horacio (212, 258, 275), referencias biográficas suetonianas (193-195) o alusiones a personajes antiguos que pueden rastrearse en Homero, Salustio o Plutarco (230-233). Las alusiones, en fin, se hacen más sutiles cuando se emplean palabras o sintagmas de evocación clásica: *plena manu* (24-25: Cicerón, Séneca) *ut nihil supra* (156: Terencio, Cicerón), *aqualiculis* (165: Persio), *amicorum numero* (218: Horacio), *in promptu haberet* (303: Salustio), etc.

No hay mención expresa, por tanto, de autores medievales o renacentistas, pero es probable que algunas informaciones, anécdotas o citas procedan de enciclopedias y florilegios de la época, como los *Adagia* erasmianos. En todo caso, se hallan ecos y juegos alusivos a veces muy evidentes: *ex philosophiae penetralibus* (28: Calcagnini), *liberis hominibus dignam* (197: Bruni), *Megarensium* (243: Erasmo), *operam et oleum ... perderet* (264: Erasmo, aunque ya en Plauto o Cicerón), *ad fontem a rivulis* (291: Latimer, pero ya en Cicerón), *Ptolomeus astrologorum decreta negat esse praetoria* (348-349: Melanchton), *in hac vitae communione* (355-356: Vives). La intertextualidad, en ciertos casos, se hace *a contrario* (23: *vix audita*, por oposición al *toties audita* del *Encomium medicinae* erasmiano) o se usan fórmulas específicas aplicadas a nuevos contextos, como la expresión *uteretur, frueretur* (304), propia del lenguaje jurídico.

Willich, por tanto, construye su discurso con un entramado literario que delata sólo fuentes clásicas, pero en cuyo texto se puede intuir el empleo de obras medievales o renacentistas no expresas. En cualquier caso, y como era frecuente entre humanistas, la *praelectio* integra un constante juego de alusiones y ecos intertextuales que pondrían alerta al oyente/lector para lograr el reconocimiento y disfrutar a fondo del texto de la elocución.

6. Lengua

Si el entramado literario del discurso se hace con ecos clásicos, también la lengua suele seguir la norma antigua del latín.



Pero, como era habitual, se pueden hallar rasgos y usos, por así decir, menos ortodoxos. En el plano gráfico-fonético cabrían destacar ciertas notaciones especiales, excepcionales e incluso ausentes de los autores antiguos, achacables quizá tanto a criterios editoriales como al propio Willich. Sirvan los siguientes ejemplos: *authoribus* (4, etc.); *literis* (37); *imo* (44, etc.); *homuntionibus* (187); *desyderantur* (189); *caussarum* (203, etc.); *isthoc* (220); *intelligi* (165); *seculis* (48); *caeteris* (72, 75); *penitus* (70, 281) y *penitius* (130); *monstrosam* (153) y *monstrosae* (281); *coelitus* (157); *coelo* (307); *lineamenta* (92), pero *liniamentis* (56); *subministrat* (33); *adpingere* (94); *negocium* (366).

Entre las peculiaridades morfológicas podría citarse el uso de la declinación griega: *chimice*, *plastice* (aunque este término alterna con la adaptación latina: *plastica* [92]), *proplastice*, *colaptice*, *paradigmaticice* (271-274); el recurso frecuente y expresivo a diminutivos: *aqualiculis* (165), *homuntionibus* (187), *divinaculi* (192), *rivulis* (291), *arbusculis* (347); la preferencia por términos y expresiones superlativos, a veces con cierto aire de exageración y grandilocuencia: *gravissimos* (9, etc.), *frequentissimo* (49), *quam curiosissime* (108), *praestantissimi* (140), *crassissimis* (164), *miserrimis* (186), *rectissime* (189), *vetustissimis* (201), *optimis* (202, etc.), *satis dilucide* (206), *amantissimos* (210), *quam incertum* (221-222), *strabissimus* (252), *oppido quam pulchrae* (280), *penitus mancae* (281), *admodum facilis* (283-284), *eloquentissimo* (287), *prudentissimis* (355), *oppido quam utilia* (356); la tendencia a los perfectos contractos: *aspirarint* (141), *norint* (224), *factitasse* (263), *errasse* (308), *divinasse* (309), *temperasse* (322); el uso abundante del indefinido *quis* (157, 215, 218, 233, 293, 361); el empleo del ablativo arcaico *qui*: *nisi qui cum tres salis modios absumpserimus* (219).

La sintaxis del discurso de Willich suele ceñirse, en general, a la norma clásica. Las completivas predominantes son las de infinitivo, seguidas de las de *ut* con subjuntivo. No obstante, hay algún caso de un inesperado *ut* con indicativo: *caussa fuit ut in*

regiis morum iudices aderant (238). Lo mismo puede decirse de las interrogativas indirectas: su construcción más frecuente y normativa lleva subjuntivo, pero hay casos aquí con indicativo: junto a un más correcto *ut pro certo illi haberent quisnam scopus, quaenam utilitas ex his manaret* (6-7), se leen frases como *hic non audietis ex me quaenam huius authoris vita, quaenam gesta et acta sunt* (16-18) o *Notum est ... quid Salustius in Catilinam ... effingit* (133-136). El uso alterno, y quizá sin demasiado criterio, de subjuntivo e indicativo se aprecia de nuevo en periodos condicionales como el siguiente, donde a un futuro perfecto se le hace corresponder con un futuro imperfecto dependiente de un *ut* completivo y, acto seguido, se prefiere usar un imperfecto de subjuntivo con una apódosis que lleva de nuevo futuro imperfecto:

Hic enim prima origine cum suis rationibus ita docet ut, si quis notas et mores alicuius speculatus fuerit, mox praedicare illi integrum erit aut ex moribus quale sit corpus aut ex corpore quales sint mores: ut si pusillanimum videres, pronunciabis illum esse macrum, parvo corpore, parvis membris et articulis, parvis oculis, parva facie, et contra, sic ex labro superiore erecto, oculorum mobilitate, rubicunda facie, illusores, deceptores esse affirmares (292-300).

Por otro lado, hay empleos de *cum* con pluscuamperfecto de indicativo a los que puede darse el habitual valor temporal-causal del *cum* con subjuntivo: *cum... viderant... non dubitarunt* (91-93); *cum... observaverant... conscripserunt* (178-180); *cum viderant... conati sunt* (234-235), etc., pero en cambio *cum... siluisset... iussit* (333-334). Por su parte, el mero valor temporal de *cum* alterna nuevamente el indicativo: *cum... erant* (150-151; 200-202); *Quae cum ita se habent* (139), con un mucho más frecuente subjuntivo: *cum... sit* (45-46); *cum... constet* (53); *cum... recipiant* (187-188); *Quae cum ita sint* (196); *cum... nata sint* (203-204), etc. Lo que llega a suceder incluso en una misma frase: *cum ea admodum facilis sit et diligentis doctoris industria redditur* (283-284).

Asimismo, entre las construcciones subordinadas preferidas se hallan, quizá con cierto abuso enfático, las consecutivas, con



variantes en sus antecedentes: *ita ... ut* (12-13, 208-209, etc.); *adeo... ut* (37, 104, 155-156, etc.); *tanta ... ut* (67-68); *tam ... ut* (164, 361); *oppido quam ... ut* (356). La declamación, además, se llena de correlaciones semejantes para dar entrada a oraciones modales y comparativas: *Quemadmodum ... sicut ... ita* (168-176, 348-350); *ut ... sic* (296-298), a coordinadas: *Nec ... solum ... sed etiam* (107-109); *non tantum ... sed etiam* (267-268); *aut ... aut* (294-295); *vel ... vel* (10-11), o también a nombres y sintagmas: *ut ... ita* (54, 100, 177-178, 192); *ita ... ut* (78); *aliam ... aliam* (59-61); *tum ... tum* (92-93, 287); *et ... et* (143); *nunc ... nunc ...* (174-175).

La ralentización que a veces da al discurso una acumulación excesiva de subordinadas o el empleo abusivo de las citadas correlaciones se equilibra en cierta forma con la rapidez de las frases nominales, de uso no infrecuente: *quia vix audita* (23), *Quid?* (71), *Sin secus* (160), *ut ex cadaveribus necromantae...* (180-186), *Haec de concilianda amicitia* (259). Para dar viveza y expresividad se usan también numerosas interrogativas directas, ya sea sin marca alguna (59-62, 240-244), ya encabezadas por diversos pronombres y adverbios: *quid...?* (52-53, 150-151); *Quotusquisque...?* (59, 276); *Cui...?* (151); *Cur...?* (196); *Quomodo...?* (269).

La busca de frescura y expresividad explicaría asimismo el uso de la segunda persona singular en función indefinida: *in putribus quidem magnum rei frumentariae numerum comparabis, in densis aut glareosis, montanis et macris angustiis eiusdem opprimeris* (170-173); *si pusillanimum videres, pronunciabis ... affirmares...* (296-300), en alternancia con la más habitual tercera persona singular y plural, activa y pasiva: *Videmus enim passim et gravissimos auctores contemni* (9-10); *Notum est...* (133); *dicat quis...* (157); *cur non ... disceremus ... pervolveremus ... assereremus?* (196-203); *nobis accidit ut...* (207), etc. La segunda persona, asimismo, se reserva también para los apóstrofes e invocaciones, bien sean al auditorio (plural): *hic non audietis ex me quatenus huius auctoris vita, quatenus gesta et acta sunt* (16-18); *Vos igitur curate ne vestrarum partium sitis*

negligentes, ne vobis ipsi desitis, sed vere aut per vos aut per alios sapiatis (367-369), bien a personajes históricos (singular y plural): *O Pompei, non te Septimo credidisses, o Caesar, non te Bruto et Cassio commisisses, a quibus pro dolor turpiter interfectis estis...?* (240-242). Para la primera persona, en fin, hay también alternancia meramente estilística, unas veces en singular y otras en el conocido plural de autor, como se aprecia de seguido en esta frase del comienzo: *Ita haec vulgo contemptissima, quia vix audita, in publicum proferam, mox maiora forsán plena — ut dicitur — manu suppeditabimus* (22-25).

Por último, cabe referirse brevemente al uso de pronombres y adjetivos demostrativos y posesivos, casi siempre según la norma clásica, pero en algunas ocasiones con pequeñas infracciones o alejamientos de la misma. Hay algún empleo, por ejemplo, del adjetivo posesivo sin valor reflexivo: *scriptores ... non dubitarunt longa experientia singulis moribus sua corpora adpingere et, econtra, singulis corporibus suos mores* (92-95); *de solo homine loquor, cui pro sua forma ingenium admodum varium est* (165-167). Asimismo, hay usos del demostrativo de segunda persona que equivalen sin más al de primera (*iste* con valor de *hic*): *neque quenquam rei istius descendae difficultate moveri arbitramur* (282-283).

7. Léxico

La nota más destacada del léxico empleado en el discurso es la gran cantidad de términos de origen griego que pueden leerse. Algunos se usaban ya en la época clásica: *cyathis* (22); *harmonia* (104), *graphice* (126); *asteriscos* (133); *heroides* (151); *technae* (191); *scholas* (261); *gymnasio* (265), pero otros muchos son tardíos. Entre ellos, los hay ya documentados en latín cristiano: *ethnici* (39: Tert., *Pud.* 9) o *paradigmata* (131: Tert., *Anim.* 43), aunque son más aún los que rebasan el mundo antiguo. Cabe aquí citar, en primer lugar, términos que designan a diferentes adivinos, contruidos como masculinos de la primera declinación: *necromantae* (181); *pyromantae* (182: hay *pyromantia* en Isid., *Orig.* 8.9.13 y *pyromantis*



en Serv., A. 3.359); *hydromantae* (184: hay *hydromantia* en Plin., Nat. 37.192, *hydromantis* en Serv., A. 3.359 e *hydromantius* en Isid., Orig. 8.9.12); *geomantae* (185: hay *geomantia* en Isid., Orig. 8.8.13 y *geomantis* en Serv., A. 3.359); *chiromantae* (186). En segundo lugar, son también neologismos tardíos, esta vez documentados primero en Pomponio Gaurico, algunos nombres usados para designar distintas variedades estatuarias: *chimice* (271); *ectyposis* (272); *proplastice* (272); *colaptice* (273); *paradigmatica* (274). *Plastice* (272), en cambio, se usaba ya desde antiguo para designar el modelado (Plin., Nat. 35.151), aunque Willich lo emplea también en declinación latina: *plastica* (92: ya en Tert., Fem. 2.2), pero con significado figurado ('apariencia'). Otros helenismos no clásicos, en fin, podrían ser *mathematicos* (194) o el más tardío *chrysulia* (215).

Tampoco son clásicos, a tal respecto, los dos sinónimos que emplea Willich para designar la fisiognomía. Utiliza preferentemente el neutro plural *physiognomonica* (2, 16, 34, 140, etc.), forma en que solía citarse el título del Pseudo Aristóteles desde su versión latina medieval, pero lo alterna en tres ocasiones con el femenino *physiognomonía* (1, 131, 350), ya documentado en latín al menos desde el anónimo *De physiognomonía liber* del siglo IV. Para quienes ejercen la técnica, en cambio, recurre a un término ya usado en Cicerón (Fat. 10): *physiognomon* (179, 228, etc.).

A los helenismos cabe añadir algunos términos documentados en autores antiguos, pero raros y poco usuales, que servirían para acrecentar el *ethos* del autor y dar impresión de rebuscado erudito. Tales serían los casos, por ejemplo, de *aqualiculis* (165: Pers. 1.57); *statuaria* (270: Plin., Nat. 34.33, etc.); *caelatura* (273: Quint., Inst. 2.21.9; Plin., Nat. 35.156); *primate* (288: Apul., Met. 2.19); *cogitabundus* (333: Gel. 2.1.2). Junto a ellos, incluye Willich otros términos tardíos y poco usuales: *penu* (354: ya documentado en Lampr., Hel. 6); *divinaculi* (192); *strabissimus* (252); *historiographos* (132: Capit., Gord. 11.21), que alterna en cambio con el clásico *historici* (109).

8. Estilo

Como todo discurso epidíctico, también éste presenta un despliegue retórico en que el *ornatus* acostumbrado se encamina a la finalidad perseguida: alabanza de la disciplina y convicción del auditorio.

Aunque se trata de un asunto más bien sintáctico, el orden de palabras puede manejarse con fines estilísticos. Willich se ciñe aquí, por lo general, al *ordo naturalis* de la lengua latina tanto en oraciones como en sintagmas, según puede apreciarse, por poner un ejemplo, en el siguiente pasaje:

Principio hic ductum naturae sequimur, quae nihil nisi honestum exigit, adeoque huic semina sua sponte subministrat, ex quibus non parvam facultatem physiognomonica retinent, quae a prudentissimis primum observata, deinde multa experientia et ratione confirmata sunt, adeo ut vix quippiam certius in humanis literis reperiri queat (31-38).

Y, como los clásicos, quiebra a menudo la ordenación más corriente con fines expresivos: *Agam tantum vobiscum...* (20), *Dicam autem paucis...* (26), *hanc artem dignoscendi mentem hominum* (46-47), etc. A tales fines, de hecho, obedecen algunas anticipaciones, sobre todo del relativo a la conjunción: *Quae cum ita se habent* (139), *Quae cum ita sint* (196), *Quod cum viderant* (234), etc. Y se recurre asimismo a procedimientos estéticos como la anástrofe: *multis ante seculis* (48), *frequentissimo in usu* (49), etc., o las disyunciones, a menudo muy fuertes: *tantam animorum iuxta corporum lineamenta varietatem* (91-92).

Los periodos suelen ser de extensión media, pero hay también frases cortas, que dan rapidez al discurso (157-158) y alternan, en todo caso, con pasajes de gran amplificación, en que las subordinadas se van acumulando de forma un tanto abstrusa:

Non inepte quidam consulunt ne quis nobis amicorum numero et albo sit, nisi qui cum tres salis modios absumpserimus, qui isthoc consilio mores alicuius longa et perpetua consuetudine patefieri sperabant, quod quam incertum sit saepe multi considerarunt, quoniam non pauci sunt qui artes simulandi et dissimulandi probe norint (217-224).

El discurso presenta también un recurso frecuente a tropos y figuras. El autor tiende a usar frases sentenciosas y enérgicas, del tipo *Adeo mens formae corporis assimilis visa est, ut nihil supra* (155-156) o *Non pauci sunt qui artes simulandi et dissimulandi probe norint* (222-224), que a veces compagina con ironías: *ista tam crassa sunt, ut a crassissimis aqualiculis intelligi queant* (164-165). La energía, de hecho, le lleva a menudo a la hipérbole, sobre todo en las alabanzas de la propia fisiognomía: *vix quippiam certius in humanis literis reperiri queat* (37-38); *sine quibus nullae oppido quam pulchrae artes penitus mancae, imo monstrosae essent?* (280-281). Pero la vehemencia se atenúa intencionadamente con las lítotes, diseminadas de continuo en la declamación: *nihil non sibi tanquam primis authoribus acceptum referri non petunt* (43-44); *nemo non* (63); *Non inepte* (217); *non obscure* (233, 347), etc.

Las metáforas no abundan mucho, aunque se detectan algunas: *huic semina sua sponte subministrat* (33). En cambio, los símiles y comparaciones son muy frecuentes, tanto con sintagmas: *tanquam verus Prometheus* (55), como con frases de mediana extensión: *sicut Lydio lapide aut igne aurum, ita hisce mores hominum deprehenduntur* (357-359), o periodos enteros y muy largos, amplificados luego con otras subordinadas:

Quemadmodum in agris diversis, si sata fuerint eadem semina, non in omnibus ex aequo fructum facient: in putribus quidem magnum rei frumentariae numerum comparabis, in densis aut glareosis, montanis et macris angustis eiusdem opprimeris; et sicut aqua per se ut elementum simplex est, tamen haec nunc dulcis, nunc amara, nunc salsa, nunc insipida ex terrarum qualitate est, qua scaturit et perfluit, ita non parem vim corpus Thersitis et Achillis exercebit... (168-177).

Hay dos recursos retóricos muy expresivos que Willich utiliza con asiduidad: la interrogación retórica y la preterición.

En el primer caso, a veces las preguntas se encadenan en sucesión anafórica para construir un periodo de gran énfasis:

Cur non tam honestam et liberis hominibus dignam facultatem trutinandi ingenia disceremus, cum ea nihil antiquius sit adeoque ab omnium rerum conditore Deo Optimo Maximo profecta sit? Cur non dies noctesque physiognomonica pervolveremus, cum ea vetustissimis et optimis viris et mulieribus notissima erant? Cur non assereremus, cum ex fonte caussarum ut iustae disciplinae nata sint? (196-204).

Las pretericiones, asimismo, pueden acumularse con buscada *variatio* verbal, destacada a comienzo de frase: *Taceo ... Omitto ... Pratereo ... Non afferam ... Notum est ... Silebo* (117-136).

Los usos anafóricos, a veces muy largos y machacones, son también abundantes, bien sea entre los elementos de una frase: *Quotusquisque enim non videt aliam asini, aliam leonis, aliam cervi, aliam ursi, aliam aquilae, aliam diversorum animalium, aliam hominis formam fictam fuisse?* (59-62), o entre frases enteras, hasta formar construcciones paralelas que, a lo sumo, se quiebran con una leve y buscada variación final: *Subiit enim iste impudentis nomen, ut qui solus ἀμετροεπής fuit, qui solus sermones, ut multos, ita inornatos effutivit, qui sibi soli in concione Graecorum cum regibus contendere permisit* (98-102).

Para marcar énfasis, en fin, se emplean algunos otros recursos habituales del género, como el uso de sinónimos, a menudo en forma de dobles: *penetralibus et adytis* (28), *sapientiae prudentiaeque* (80), *adversos sibi et infestos* (237), etc.; las prolepsis, con que Willich se adelanta al planteamiento de objeciones: *Caterum dicat quis...* (157), *Caeterum scrupulum quosdam urgere puto...* (305); o los apóstrofes e invocaciones al auditorio (16-20, 367-369) o a personajes históricos como Pompeyo y César (240-244).

9. Texto y traducción

El texto latino de la *Oratio in laudem physiognomoniae* o *Praefatio in Physiognomonica Aristotelis* reproduce la edición de Wittenberg 1538, única existente. Nuestra intervención, por lo ge-



neral, se limita a la división del texto en párrafos, al establecimiento de una puntuación propia, de acuerdo a los cánones actuales, y a corregir las erratas tipográficas, más habituales en las citas griegas, cuyos espíritus y acentos tendemos también a regularizar. Sólo cuando las divergencias obedecen a lecturas distintas, y no a erratas, mantenemos el texto original. Las grafías respetan las propias de la edición, aun cuando puedan apartarse de la notación clásica (*caussa*, *author*, *homuntionibus*, *monstrosam*, etc.) o haya dobles gráficos (*liniamentis/lineamenta*), como se ha señalado en el estudio lingüístico. Tan sólo hemos regularizado, al modo moderno, el uso de *u* vocal y *v* consonante. Todos los cambios relevantes, en cualquier caso, se indican en nota.

En lo que atañe a la traducción castellana, se ha intentado guardar fidelidad al latín, pero sin violentar la lengua de llegada. Los textos griegos de las citas también se traducen: cuando la versión de los mismos no es propia, se indica el autor. También van traducidos y entrecomillados los términos griegos con que Willich salpica su discurso. Dada la naturaleza del texto, se ha hecho necesario incluir numerosas notas aclaratorias, no sólo para localizar las fuentes citadas y señalar alusiones y paralelos, sino también para explicar algunos conceptos y nombres pocos conocidos, lo que a veces nos ha llevado a remitir a bibliografía especializada, o para destacar alguna peculiaridad lingüística, léxica o estilística.

II. Texto Latino, Traducción y Notas

Jodocus Willich

Oratio in laudem physiognomoniae
<*Praefatio in Physiognomonica Aristotelis*>

/ORATIO IN LAUDEM PHYSIOGNOMONIAE
<PRAEFATIO IN PHYSIOGNOMONICA ARISTOTELIS>

/A3v

Olim in more positum fuisse apparet quod in
praelegendis authoribus quaedam praefati sint, non
5 quaelibet, sed quae ex usu auditorum et authorum
essent, ut pro certo illi haberent quisnam scopus,
quaenam utilitas ex his manaret, quo pulchritudine et
magnitudine rerum illecti discipuli meliorem navarent
operam. Videmus enim passim et gravissimos
10 authores contemni, vel quia pro dignitate non
explicantur, vel quia auribus et non animi iudicio
professores indulgeant, vel quia ita turpiter docentur
ut haud multo post maiori labore dediscenda sint.
Quare eum morem, tum laudabilem tum utilem, in
15 usum quodammodo revocare et iam periculum facere
in physiognomonicis mecum constitui. Porro hic non
audietis ex me quaenam huius authoris vita, quaenam
gesta et acta sunt, quae et quot summa eloquentia
volumina conscripsit, sed de re praesenti verba faciam,
20 ne qua ἄκαιρος εὔνοια sit. Agam tantum vobiscum
Graecorum more, qui in conviviorum initio pusillis
cyathis potabant, postea vero permagnis. Ita haec
vulgo contemptissima, quia vix au/dita, in publicum /A4r
proferam, mox maiora forsitan plena — ut dicitur —
25 manu suppeditabimus.



DISCURSO EN ALABANZA DE LA FISIOGNOMÍA

<Prefacio a la *Fisiognomía* de Aristóteles>¹

Bien es sabido que fue costumbre antigua, a la hora de explicar un autor, decir por prefacio unas palabras²: no cualesquiera, sino las que fuesen de provecho para oyentes y autores, de forma que aquéllos tuviesen por cierto cuáles eran la finalidad y utilidad que de éstos dimanaba y así los alumnos, seducidos por la belleza y magnificencia de la empresa, cumpliesen mejor su cometido. Por todas partes vemos, en efecto, que se menosprecia hasta a los autores más importantes, bien sea porque no se explican conforme a su dignidad, bien porque los profesores se ocupan más de colmar los oídos que el juicio del espíritu o bien porque se enseñan con tamaña torpeza que no mucho después se requiere redoblado esfuerzo para desaprenderlos. Por dicho motivo he decidido volver a usar en cierta forma tal costumbre laudable y útil y hacer ya prueba de ella en la fisiognomía. En tal sentido, aquí no vais a oír de mí cuál ha sido la vida de este autor, cuáles sus hechos y actos, qué libros compuso y con qué elevado estilo, sino que hablaré sólo del tema que nos ocupa para que no se vuelva así un “favor inoportuno”³. Haré con vosotros sólo al modo de los griegos, que en los banquetes bebían al principio en vasos pequeñitos, pero después en otros muy grandes. Así pues, voy a exponer en público esta doctrina, muy despreciada del común por ser apenas conocida, para después ofrecer a manos llenas — como se dice — asuntos quizá de mayor relevancia⁴.

¹ Mantenemos como título general el que aparece en la portada de la edición, aunque le añadimos a modo de subtítulo el epígrafe con que arranca el texto propiamente dicho. Para nombrar la fisiognomía Willich tiene preferencia por el neutro plural *physiognomonica*, neologismo medieval, pero lo alterna tres veces (1, 131, 350) con el femenino *physiognomonía*, ya documentado al menos desde el anónimo latino (siglo IV).

² Quint., *Inst.* 2.4.4.

³ Ignatius, *Epist. ad Rom.* 4.1, pero los términos griegos están a la inversa. Véase, además, un primer ejemplo de interrogativa indirecta con indicativo.

⁴ Willich trata de afectar originalidad en el exordio, quizá con cierta exageración: ni las *praelectiones* estaban en desuso ni la fisiognomía era tan desconocida o despreciada como supone. Pero esas cosas *vix audita* son el



Dicam autem paucis quis usus sit
φυσιογνωμονικῶν, quam nihil ab honestate recedant,
ut quae ex philosophiae penetralibus et adytis nata
sint; deinde quam in hac hominum societate nihil
30 nobis melius, nihil magis necessarium sit, si vitae
nostrae prudenter consulturi essemus. Principio hic
ductum naturae sequimur, quae nihil nisi honestum
exigit, adeoque huic semina sua sponte subministrat,
ex quibus non parvam facultatem physiognomonica
35 retinent, quae a prudentissimis primum observata,
deinde multa experientia et ratione confirmata sunt,
adeo ut vix quippiam certius in humanis literis reperiri
queat.

Horum autem fingunt ethnici scriptores
40 authorem nescio quem Loxium, cuius gratiam et
sententiam Zopyrus et Philemon sequuti sunt et
inventis, ut fere fit, non pauca accesserunt. Graeci sane
plus quam ambitiosi nihil non sibi tanquam primis
authoribus acceptum referri non petunt, imo
45 efflagitant, cum tamen bonam partem artium eos per
manus ab Aegyptiis accepisse in confesso sit. Ita hanc

contrapunto, por ejemplo, del *Encomium medicinae* de Erasmo, en cuyo arranque se disculpa por tratar *de re toties audita*: J. Domanski (ed.), *Erasmii opera omnia*, vol. 1.4 (Amsterdam 1973) 146. Las quejas docentes, asimismo, insisten en el tópico retórico que, por contraste, agrandaría su propósito. Este comienzo exhortativo trata, pues, de cultivar el *ethos* propio. Por lo demás, *plena manu* es ya expresión antigua: Cic., *Att.* 2.25.1; Sen., *Ep.* 120.10.



En pocas palabras, pues, diré cuál es la utilidad de la fisiognomía, cómo en nada se aparta de la honestidad y cómo nace del santuario íntimo de la filosofía⁵; después, cómo en esta sociedad humana nada nos resulta mejor, nada más necesario, si queremos cuidar con prudencia de nuestra vida. En principio seguimos aquí el curso de la naturaleza, que nada hace sino lo honesto y que así le suministra espontáneamente sus semillas, de que la fisiognomía retiene no pequeña capacidad: una disciplina que observaron primero los más sabios y que después se ha verificado con abundante experiencia y razón, al punto de que apenas nada más cierto puede hallarse en los escritos del hombre.

Los autores paganos suponen inventor de la fisiognomía a no sé qué Loxio, cuya gracia y doctrina siguieron Zópiro y Filemón y a cuyos hallazgos, como casi siempre pasa, no poco añadieron. Los griegos, en efecto, siempre tan vanidosos, no pretenden que todo el saber se les atribuya a ellos como a inventores primeros: lo exigen, cuando está claro, sin embargo, que buena parte de las disciplinas las recibieron de manos de los egipcios⁶.

⁵ El fundamento filosófico de la fisiognomía se expresa con frase ya tópica que puede leerse, por ejemplo, en el título de una obra de Celio Calcagnini: *De libero arbitrio ex philosophiae penetralibus* (Basilea 1525).

⁶ Loxo fue un médico griego, de probable filiación peripatética, que habría escrito sobre fisiognomía: G. Boys-Stones, "Physiognomy...", op. cit., 58-64. Zópiro y Filemón serían fisiógnomos prácticos de la misma época, a cuyas respectivas anécdotas con Sócrates e Hipócrates se alude más tarde (309-322). A Zópiro se le ha identificado con un mago persa que vivió en la Atenas socrática, con lo que se probaría el origen oriental de la disciplina: Gernot Böhme, "Über die Physiognomie des Sokrates und Physiognomik überhaupt": Gernot Böhme (ed.), *Atmosphäre. Essays zur neuen Ästhetik* (Frankfurt an Main 1995) 101-126. La referencia a todos ellos (con el mismo error *Loxium* por *Loxum*) parece recogida de Cocles, *Chiromantie ac physionomie anastasis* (Bolonia 1504) 1.1,bb5rb, quien a su vez remite al comentario a Pseudo Aristóteles de Guillermo de Mirica. Willich, en todo caso, niega el "milagro griego" e insiste en la continuidad de una tradición de origen oriental. Y obvia, asimismo, la doble atribución griega de la invención fisiognómica, de cariz más racional: la vía médica, que desde Galeno (*Quod animi mores* 7 [Kühn, 4,797-798]) apunta a Hipócrates, y la vía filosófica, que la tradición neoplatónica encarna en Pitágoras, como se señalará después (n. 31).

artem dignoscendi mentes hominum ex corpore quam
multis ante seculis Hermes Trimegistus apud suos
frequentissimo in usu habuit. Verisimile tamen est / /A4v
50 eandem non ab ipso excogitatam fuisse, sed ab incolis
et inquilinis, aut certe suo spiritu, quam mentem
nominare solitus est, didicisse. At quid istis nugis
contendimus et immoramur?, cum satis constet Deum
55 ut omnium rerum ita horum esse authorem, qui in
condendo mundo tanquam verus Prometheus finxit
quaeque tamen animalia suis liniamentis, ut nullum
cum alio quopiam omnino esset conforme, cuius
ratione et mentis et animorum diversae species erant.
60 Quotusquisque enim non videt aliam asini, aliam
leonis, aliam cervi, aliam ursi, aliam aquilae, aliam
diversorum animalium, aliam hominis formam fictam
fuisse? Singulis tamen suus est animus, siquidem
nemo non in asino stuporem, in leone animi
magnitudinem, in cervo timiditatem, in ursis
65 rapacitatem, in corvis furta et garrulitatem, in aquilis
sublimitatem ingenii, ut alia praeteream, cognoscit?
Eodem modo post homines natos tanta filorum
corporis dissimilitudo visa est, ut nulli vel gemelli, iam
iam ex utero matris egesti atque adeo uno ovo
70 prognati, ut Castor et Pollux, penitus forma consimili

Y así muchos siglos antes esta arte de conocer la mente de los hombres a partir de su cuerpo la practicó de forma habitual entre sus gentes Hermes Trimegisto. Pero es verosímil que tampoco él la hubiese inventado, sino los habitantes y lugareños, o que incluso la hubiera aprendido de su propio espíritu, que solía llamar mente⁷. Pero, ¿por qué discutimos y nos entretenemos en semejantes bagatelas? Bien claro está que Dios, como inventor que es de todo, también lo es de esta arte⁸, pues que en la fundación del mundo, cual auténtico Prometeo, modeló no obstante a cada animal con sus rasgos propios para que ninguno fuese exactamente igual a ningún otro, por cuya razón eran también diversas las especies de espíritus y mentes. ¿Quién no ve que un aspecto distinto se le ha modelado al asno, otro al león, otro al ciervo, otro al águila, otro a los demás animales y otro al hombre? Y cada uno tiene su propio carácter, pues ¿no reconocen todos en el asno la estupidez, en el león la magnanimidad, en el ciervo el miedo, en los osos la rapacidad, en los cuervos el hurto y la charlatanería y en las águilas, por no seguir con otros, la aguda inteligencia? De igual manera pasa con los humanos ya nacidos: tanta es la desemejanza que se aprecia en los rasgos del cuerpo que ninguno, ni siquiera los gemelos, recién salidos del útero materno y aun engendrados en un mismo huevo, como Cástor y Pólux, muestran un aspecto

⁷ Parece aceptado que la fisiognomía, en principio de una marcada naturaleza mítica, procedería de zona mesopotámica: M. Popovic, *Reading The Human Body...*, op. cit., 72-85. Y hay también indicios seguros de la existencia de la fisiognomía en Egipto: Alessandra Caldara, *L'indicazione dei connotati nei documenti papiracei dell'Egitto greco-romano* (Milán 1924), aunque no exista relación con la tradición hermética y su concepto de espíritu y mente: *Escritos herméticos* (Madrid 1999) 167. Obsérvese cómo en *quam mentem* hay una atracción morfológica del sustantivo sobre el relativo, que por concordancia con su antecedente debería ser *quem*.

⁸ La fisiognomía como don divino es ya tema antiguo: Adam. A2 (R. Förster, *Scriptores physiognomonici...*, op. cit., vol. 1, 299, y Ian Repath, "The Physiognomy of Adamantius the Sofist": S. Swain (ed.), *Seeing the Face...*, op. cit., 494).



apparuerint. Quid?, quod “in homine multo plures
sint differentiae quam in caeteris animalibus,
quoniam — ut Plinius ait — velocitas cogitationum
animique celeritas et ingenii varietas multiformes
75 notas / imprimit, cum caeteris animalibus immobiles /A5r
sint animi et similes omnibus singulisque in suo
genere”. Accedit ad haec donorum diversitas, quae
ipsa ita variant in animis ut in corporibus. Neque
enim Deus omnibus universa impartit, quod
80 Homericus Ulysses, sapientiae prudentiaeque unicum
exemplum, ad Eurialum explicat his versibus:

οὕτως οὐ πάντεσσι θεοὶ χαρίεντα διδοῦσιν
ἀνδράσιν, οὔτε φυῆν οὔτ' ἄρ' φρένας οὔτ' ἀγορητύν.
ἄλλος μὲν γὰρ τ' εἶδος ἀκιδνότερος πέλει ἀνὴρ,
85 ἀλλὰ θεὸς μορφὴν ἔπεσι στέφει· οἱ δέ τ' ἐς αὐτὸν
τερπόμενοι λεύσσουσιν, ὃ δ' ἀσφαλέως ἀγορεύει,
αἰδοῖ μειλιχίῃ, μετὰ δὲ πρέπει ἀγρομένοισιν,
ἐρχόμενον δ' ἀνὰ ἄστρ' θεὸν ὥς εἰσορόωσιν.
ἄλλος δ' αὖ εἶδος μὲν ἀλίγκιος ἀθανάτοισιν,
90 ἀλλ' οὐ οἱ χάρις ἀμφὶ περιστέφεται ἐπέεσσιν,

88 θεῶν *scr.* • 90 περιστρέφεται *scr.*



exactamente idéntico. ¿Y qué?, pues “en el hombre hay muchas más diferencias que en los demás animales, porque — como dice Plinio — la velocidad de los pensamientos, la rapidez mental y la diversidad de carácter imprimen rasgos multiformes, mientras que los demás seres vivos tienen una mente inmóvil y parecida a todos los demás, cada uno en su especie”⁹. A ello se añade la diversidad de dones, que varían de igual modo en espíritus y cuerpos. Dios, en efecto, no concedió todo a todos, lo que el Ulises homérico, ejemplo excepcional de sabiduría y prudencia, le explica a Euríalo en los versos siguientes:

Bien se ve que los dioses no dieron a todos los hombres
por entero sus gracias, talento, facundia y belleza.
Es el uno de aspecto mezquino y en cambio le colma
de perfecta hermosura algún dios sus discursos; los otros
arrobados le observan y él habla seguro en la plaza
con modesta dulzura; distínguese así en la asamblea
y le miran como a una deidad cuando pasa entre el pueblo.
Hay tal otro que iguala en belleza a los dioses sin muerte,
mas sus dichos están desprovistos de gracia¹⁰.

⁹ Plin., *Nat.* 7.51-54: trad. Encarnación del Barrio Sanz (Madrid 2003) 29, que seguimos en parte. La variedad física y anímica es consustancial a los seres vivos y, en especial, a los hombres, pues no hay — según creencia habitual — dos iguales por completo, ni aun los célebres gemelos Cástor y Pólux. Pero la analogía física entre animales y hombres da lugar a la analogía anímica, lo que explica a su vez el método zoológico de la fisiognomía, más productivo quizá que los otros dos habituales (etnológico y anatómico): Ps.-Arist., *Phgn.* A2.805a18-33. Cf. A.M. Armstrong, “The Methods of the Greek Physiognomists”: *Greece and Rome* 5.1 (1958) 52-56; S. Vogt, *Physiognomonica...*, op. cit., 151-153. Pese a la cita de Plinio, era éste un autor de opinión antifisiognómica: Plin., *Nat.* 11.273-274.

¹⁰ Hom., *Od.* 8.167-175: trad. José Manuel Pabón (Madrid 1982) 116.

Quare cum tantam animorum iuxta corporum
lineamenta varietatem scriptores tum ex plastica tum
ex donatione Dei viderant, non dubitarunt longa
experientia singulis moribus sua corpora adpingere
95 et, econtra, singulis corporibus suos mores, ut certius
alterum ex altero colligeretur. Praecipue tamen
Homerus id praestitit, quemadmodum in Thersite
prius mores notavit, postea / corpus. Subiit enim iste /A5v
impudentis nomen, ut qui solus ἀμετροεπής fuit, qui
100 solus sermones, ut multos, ita inornatos effutivit, qui
sibi soli in concione Graecorum cum regibus
contendere permisit. Ideo et notas impudentis isti
impingit, quas Aristoteles suo in loco commemorat,
adeo ut prorsus cum vitiis animi harmonia corporis
105 conveniret. Sunt et sexcenta exempla, quae ex ipso
poeta peterentur, si non brevitati studerem.

Nec reliqui poetae solum Homerum, tanquam
patrem suum, quam curiosissime imitati sunt, sed
etiam historici. Itaque ab his Aeneas corpore quidem
110 rufus, quadratus, oculis hilaribus pingitur, animo
autem facundus, pius, affabilis, fortis. Sic Achilles
pectorosus, ore venusto, membris valentibus, magna
vi brachiorum, bene crispatus, vultu hilari, capillo
myrteo suffiguratur; propterea magnanimus,
115 iracundus, cordatus, dapsilis fuit. Sic Ajax Thelamo-

Así pues, al haber comprobado los escritores, tanto por la apariencia externa¹¹ como por los dones de Dios, la gran variedad de caracteres que respondía a los rasgos físicos, no dudaron, tras larga experiencia, en hacer corresponder a cada forma de ser un cuerpo propio y, al contrario, a cada cuerpo su propia forma de ser, para que de uno pudiera inducirse el otro con mayor certeza. Fue sobre todo Homero quien dio prueba de ello, como se ve en Tersites: primero describió su carácter y después su cuerpo. En efecto, ese tal cargó con el nombre de impúdico por ser el único “charlatán desmesurado”¹², el único que soltaba discursos tan numerosos como zafios, el único que se permitió discutir con los reyes en la asamblea de los griegos. Por ello, pues, le pintó Homero con las cualidades del impúdico que Aristóteles enumera en su lugar, para que así conviniera en todo la traza de su cuerpo con los vicios de su espíritu¹³. Y hay otros seiscientos ejemplos que podrían sacarse del mismo poeta, si no me debiera aquí a la brevedad.

Y no sólo los demás poetas han imitado escrupulosamente a Homero, como padre suyo que es, sino también los historiadores. Así, en efecto, se pinta físicamente a Eneas de piel bermeja, cuadrado, de ojos alegres, y de carácter elocuente, piadoso, afable, enérgico. Y así a Aquiles se le representa de pecho robusto, guapo de cara, miembros enérgicos, brazos muy fuertes, cabello bien rizado, semblante alegre, pelo castaño; y era además magnánimo, iracundo, sabio, suntuoso. Y así a Ayante Telamonio, fuerte, de

¹¹ El término usado es *plastica*, al que damos sentido figurado, pues su uso como tecnicismo para designar el modelado se emplea más adelante (272) con declinación griega: *plastice*, ya en Plin., *Nat.* 35.151.

¹² Hom., *Il.* 2.212.

¹³ Hom., *Il.* 2.216-219 y Ps.-Arist., *Phgn.* A3.807b29-34, aunque los rasgos de ambos coinciden levemente. La conciencia fisiognómica en Homero se estudia en Elisabeth C. Evans, “Literary Portraiture in Ancient Epic”: *Harvard Studies in Classical Philology* 58-59 (1948) 189-217, y *Physiognomics...*, op. cit., 33-35, 58-62, 67-68.



- nus valens, voce clara, capillis nigris, coma crisper, sed animo simplici, atroci tamen in hostem. Taceo hic Amycum Bebrycensem apud *Orphea* et Theocritum, qui a Polluce statim agrestis, πρὸς πάντα
- 120 παλίγκοτος ἢ ὑπέροπτης iudicatus est, quoniam illius
- στήθεα ἐσφαίρωτο πελώρια καὶ πλατὺ νῶτον
σαρκὶ σιδερεΐῃ, σφυρήλατος οἷα κολοσσός:
/ἐν δὲ μύες στερεοῖσι βραχίουσιν ἄκρον ἐπ' ὤμων. /A6r
- 125 Omitto plerosque Caesares Suetonianos, in quibus graphice describitur ut cum moribus fila corporis responderent, atque in multis id unice studuisse idem author videri potest. Praetereo tot prosopographias poetarum tan Latinorum quam
- 130 Graecorum quas, si penitus observaveris, paradigmata physiognomoniae esse videbis. Non afferam et historiographos, qui passim eiusmodi tanquam asteriscos inserunt. Notum est, ut de aliis nihil dicam, quid Salustius in Catilina, in Iugurtha,
- 135 quid Dictys Cretensis aut potius Dares Phrygius in heroibus effingit. Silebo εἰκόνας esse his admodum

voz clara, cabello negro y rizado, pero de carácter sencillo, aunque atroz en la guerra¹⁴. Y me callo aquí la descripción de Ámico de Bitinia en los *Poemas órficos* y en Teócrito, a quien Pólux al punto juzgó salvaje, “en todo hostil y arrogante”, porque su:

pecho desmesurado y sus anchas espaldas se abultaban
con una carne de hierro cual un coloso trabajado a golpes de martillo:
en sus recios brazos a la altura de los hombros los músculos se
erguían¹⁵.

Omito a los numerosos césaes suetonianos, en quienes queda gráficamente descrito cómo los rasgos del cuerpo responden al carácter, y en muchos puede dar la impresión de que el propio autor se ocupó únicamente de ello. Dejo a un lado tantas prosopografías de poetas latinos y griegos que, si mejor te fijas, verás que son paradigmas fisiognómicos. No voy a referirme tampoco a los historiógrafos, que en todas partes los incluyen como asteriscos. Es conocido, por no hablar de otros, qué hizo Salustio con Catilina y Jugurta, qué Dictis Cretense o, mejor, Dares Frigio con los héroes¹⁶. Silenciaré que las “estatuas” le son tan familiares

¹⁴ La descripción de los tres héroes troyanos, aunque se atribuye a unos indeterminados *historici*, sigue a la letra a Dares Frigio: *De excid.* 12-13 (cf. *infra*, n. 16).

¹⁵ Las dos citas griegas están en Theocr. 22.58 y 22.46-48: trad. Máximo Brioso, *Bucólicos griegos* (Madrid 1896) 233, con ligera variante adaptada a la lectura de Willich: ἐπ' en vez de ὑπ'. La referencia a Ámico en los *Poemas órficos* está en Orph., A. 659.

¹⁶ El influjo fisiognómico en la literatura griega (cf. *supra*, n. 13) y latina lo ha estudiado sobre todo Elisabeth C. Evans, “Roman Descriptions of Personal Appearance in History and Biography”: *Harvard Studies in Classical Philology* 46 (1935) 43-84; “The Study of Physiognomy in the Second Century A.D.”: *Transactions and Proceedings of the American Philological Association* 72 (1941) 96-108; “Physiognomics in the Roman Empire”: *The Classical Journal* 45 (1950) 277-282. Para el caso de Suetonio, aunque la autora y otros estudiosos (Jean Couissin, “Suétone physiognomoniste dans les Vies des XII Césars”: *Revue des Études Latines* 31 [1953] 234-256) han insistido en la influencia de los tratados de fisiognomía, en especial Polemón, sobre sus retratos, hay quien desestima de plano tal hipótesis y prefiere hablar sólo de influencia médica: Fabio Stok, “Ritratti fisiognomici in Svetonio”: Italo Gallo-Luciano Nicastri (eds.), *Biografia e autobiografia degli antichi e dei moderni* (Nápoles 1995)

- cognatas atque adeo depicta exempla, quibus
pensiculandi naturas hominum rationem modice
peritus et sagax condisceret. Quae cum ita se habent,
140 nemo mirabitur cur tantopere viri praestantissimi ad
physiognomonica aspirarint.
- Nam Antenor, eius facultatis multis partibus
eruditus, et Menelai et Ulyssis figuram staturamque
intuebatur, ex quibus indolis et consiliorum utriusque
145 diversorum coniecturam fecit. Itaque apud Homerum
se utriusque φύην καὶ μήδεα πάντα nosse gloriatur:
prior quidem rotundo usus est orationis genere, sed
acuto, dixit enim: παῦρα, ἀλλὰ μαλά λιγέως;
posterioris autem oratio hibernis torrentibus
150 per/similis erat. Quid de viris tantum dico, cum /A6v
eorum scientes erant etiam heroides? Cui enim non
liquet quantum Areta Phaeacum regina, Alcinoi uxor,
eorum perita fuit? Quae in procerum confessu ex
specie et magnitudine corporis φρένας ἔνδον ἐείσας
155 perspexit. Adeo mens formae corporis assimilis visa
est, ut nihil supra.
- Caeterum dicat quis animam coelitus demissam
non ita esse monstrosam neque toties variari. Recte
sapit si sola fuerit et, corpori non adiuncta, suas
160 nativas exercet virtutes. Sin secus, pro diversitate
corporum tanquam organorum alia atque alia erit.

109-135; "La fisiognomica fra teoria e pratica": Gilbert Argoud-Jean-Yves Guillaumin (eds.), *Sciences exactes et sciences appliquées à Alexandrie (IIIe siècle av. J.-C.-Ier siècle ap. J.-C.)* (Saint-Étienne 1998) 173-187. La influencia directa, y sobre todo del Anónimo Latino, se admite para los retratos troyanos de los tardíos Dares y Dictis: Luciano de Biasi, "I ritrati dei personaggi in Darete Frigio. Rafronto con i testi fisiognomonici": *Koinonia* 3 (1979) 53-112. De nuevo la interrogativa indirecta va aquí con indicativo.



y tanto los ejemplos pictóricos, con que una persona medianamente experta y sagaz pueda aprender el modo de ponderar la naturaleza humana. Ante tales hechos, pues, nadie se extrañará de que los hombres más destacados hayan aspirado con tanto empeño a la fisiognomía.

Antenor, por ejemplo, buen conocedor de la disciplina, se fijaba en el aspecto y la estatura de Menelao y Ulises para hacer de ello conjetura de su índole y la diversidad de sus propósitos. En Homero, en efecto, se jacta de haber conocido “el aspecto físico y las sagaces artimañas” de ambos: el primero usaba un género de discurso redondo, pero agudo, pues decía “pocas palabras, pero muy sonoras”; el discurso del segundo era semejante a los torrentes de invierno. ¿Y por qué hablo sólo de varones, si las heroínas fueron también conocedoras de ello? ¿Quién no sabe cuán experta fue en tal arte Areta, reina de los feacios y esposa de Alcínoo? Ella, en una reunión de nobles, logró conocer por su aspecto y apariencia “el juicio que muestra en su mente”. Tal se asemeja así la mente a la forma del cuerpo como ninguna otra cosa¹⁷.

Por lo demás, quizá alguien afirme que el alma caída del cielo no es tan monstruosa ni cambia tantas veces. Bien dice, si el alma está sola y, desunida del cuerpo, ejerce sus virtudes innatas. En caso contrario, según la diversidad de cuerpos, a modo de instrumentos, será de una u otra manera. No me estoy refiriendo

¹⁷ Hom., *Il.* 3.202, 214, 222; *Od.* 11.337. Curiosa, en todo caso, la explícita atribución de habilidades fisiognómicas a ambos sexos. *Ut nihil supra* era ya modismo: Ter., *An.* 120; Cic., *Fam.* 14.1.5.



- Non dico de Pythagorica μετεμψυχώσει, qua longe
alia erat in pavone Homeri anima quam in Ennio:
siquidem ista tam crassa sunt, ut a crassissimis
165 aqualiculis intelligi queant. Imo de solo homine
loquor, cui pro sua forma ingenium admodum
varium est et anima, quantumvis divina sit, vim suam
non retinet. Quemadmodum in agris diversis, si sata
fuerint eadem semina, non in omnibus ex aequo
170 fructum facient: in putribus quidem magnum rei
frumentariae numerum comparabis, in densis aut
glareosis, montanis et macris angustiis eiusdem
opprimeris; et sicut aqua per se ut elementum
simplex est, tamen haec nunc dulcis, nunc amara,
175 nunc salsa, nunc insipida ex terrarum qualitate est,
qua scaturit et / perfluit, ita non parem vim corpus /A7r
Thersitis et Achillis exercebit, quia utriusque ut
corporum ita ingeniorum varietas est, quam cum
physiognomones observaverant certis rationibus
180 praecepta conscripserunt, quibus non fallunt, ut ex

a la “metempsícosis” pitagórica, por la que tan distinta era el alma de Homero encarnada en un pavo que en Enio: son ésas, en efecto, cosas tan gruesas que hasta las panzas más gruesas pueden entenderlas. No: hablo sólo del hombre, cuya índole varía en gran medida según su forma y cuya alma, por más que sea divina, no logra conservar su poder propio¹⁸. De igual manera que si se han sembrado las mismas semillas en tierras diferentes no darán en todas ellas los mismos frutos: en las blandas obtendrás una magnífica cosecha de trigo, pero en las duras o pedregosas, en las montañosas y secas te oprimirá su carestía; y al igual que el agua, como elemento, es por sí un cuerpo simple, pero de acuerdo a la calidad de la tierra de que mana y fluye la hay dulce, amarga, salada o insípida, así no tendrá igual fuerza el cuerpo de Tersites que el de Aquiles, puesto que según la variedad de sus cuerpos así es la de sus caracteres: cuando los fisiógnomos lo observaron, pusieron por escrito los preceptos correspondientes con razones

¹⁸ Willich contesta a una posible objeción teológica: las almas, de origen divino, serían siempre las mismas si no fuera por la influencia del cuerpo, su instrumento, que las somete a variaciones. Pero tales variaciones no deben hacer pensar en la ridícula metempsícosis pitagórica: a ella alude Enio (*Ann.* 6. 15) cuando refiere, a través de un sueño, que su alma había morado antes en el cuerpo de un pavo y luego en Homero. Aunque la serie completa es la siguiente: pavo / Homero / Euforbo / Pitágoras / Enio (*Schol. Pers.* 6.10). El autor insiste, en todo caso, en el tópico fisiognómico con que arrancan los dos tratados del Ps.-Arist., *Phgn.* A1.805a1-2 y sobre todo B4.808b11-14: “En mi opinión, el alma y el cuerpo comparten entre sí sus mutuas afecciones. El cambio del estado de ánimo transforma consigo la forma del cuerpo y, a su vez, el cambio de la forma del cuerpo conlleva la transformación del estado anímico” (T. Martínez Manzano, *Fisiognomía...*, op. cit., 55). El asunto se desarrolla ampliamente en los respectivos comentarios de Guillermo de Aragón (*Summa supra phisonomiam* 1.1.16-32: Paula Val Naval, *Estudio, edición crítica, traducción y comentario de la Summa supra phisonomiam de Guillermo de Aragón* (c. 1300), Tesis Doctoral [Zaragoza 2006] 139-171) y Guillermo de Mirica (Jole Agrimi, “Fisiognomica: nature allo specchio ovvero luce e ombre”, *Micrologus* 4 [1996] 129-177 [incluido en *Ingeniosa scientia...*, op. cit., 80-81]). Una visión de conjunto en el mundo antiguo puede verse en Jackie Pigeaud, *La maladie de l'âme. Étude sur la relation de l'âme et du corps dans la tradition médico-philosophique antique* (París 1981). Por lo demás, el expresivo sintagma *crassissimis aqualiculis* evoca Pers. 1.57.

- cadaveribus necromantae, ut ex fulgure, flumine et
igne pyromantae, ut ex cantu et volatu avium
augures et aruspices, ut ex ventis et tempestatibus
hydromantae, ut ex hiatibus et punctis terrae
185 geomantae, ut ex fissuris seu lineis et montibus seu
palpis manuum chiromantae, quibus miserrimis
homuntionibus imponunt, cum tamen ex natura
neque causas neque effectus recipiant, imo illa ubique
desyderantur, atque ideo rectissime a gravissimis
190 viris in metallum damnantur aut in insulam
deportantur: sunt enim superstitiosae technae atque,
ut ab omni ratione alienae, ita divinaculi istiusmodi
exterminandi et explodendi sunt. Nam imperator
huiusmodi mathematicos neque sub Caesare neque
195 sub comitatu suo perferendos esse edixit.
- Quae cum ita sint, cur non tam honestam et
liberis hominibus dignam facultatem trutinandi
ingenia disceremus, cum ea nihil antiquius sit
adeoque ab omnium rerum conditore Deo Optimo
200 Maximo profecta sit? Cur non dies noctesque physio-
gnomonica pervolveremus, cum ea vetustissimis et
optimis viris et mulieribus / notissima erant? Cur non /A7v

ciertas, con las que no se equivocan, como sí hacen los nigromantes con los cadáveres, los piromantes con rayos, ríos y fuegos, los augures y arúspices con el canto y el vuelo de las aves, los hidromantes con vientos y tempestades, los geomantes con grietas y marcas terrestres, los quiromantes con las fisuras o líneas y los montículos o palmas de las manos, con que engañan a los más míseros hombrecillos, pues que no fundan en la naturaleza ni sus causas ni sus efectos, que no existen por ningún lado, y por ello los hombres más graves con razón los condenan a muerte o los destierran a una isla: son técnicas supersticiosas y, por ajenas a toda razón, los adivinillos que las practican han de ser exterminados y condenados. Pues ya el emperador determinó por edicto que se prohibiese a tales astrólogos su presencia junto al César y su séquito¹⁹.

Si esto es así, ¿por qué no vamos a aprender la facultad, tan honesta y propia de hombres libres, de examinar los caracteres, cuando nada hay más antiguo y que viene además de Dios óptimo máximo, creador de todas las cosas? ¿Por qué no vamos a estar dándole vueltas día y noche a la fisiognomía, cuando era ya tan conocida de hombres y mujeres antiquísimos y magníficos? ¿Por

¹⁹ La separación de la fisiognomía — fundada en razones naturales — y las demás artes adivinatorias es también tópico antiguo. Pero en el Renacimiento Cocles la sitúa en plano de igualdad con otras muchas artes mánticas: *Chiromantie...*, op. cit., Intr., bbrb-bb4va. Agrippa de Nettesheim (*De occulta philosophia*, 1.52 [Lión 1550] 108-111) considera la fisiognomía, la quiromancia y la metoposcopia artes adivinatorias útiles y fidedignas, aunque las había menospreciado en el satírico *De incertitudine et vanitate scientiarum et artium*, 33-35 (París 1531) 49v-50v. Gerolamo Cardano no sólo tiene por seria y científica la fisiognomía, sino que escribió incluso una *Metoposcopia*, publicada póstuma en París 1658: Giovanni Aquilecchia, “*In facie prudentis relucit sapientia*. Appunti sulla letteratura metoposcopica tra Cinque e Seicento”: Maurizio Torrini (ed.), *Giovan Battista Della Porta nell’Europa del suo tempo* (Nápoles 1990) 199-228. Con todo, el tono desdeñoso de Willich, apoyado en un par de diminutivos despectivos (*homuntionibus / divinaculi*), anticipa lo que luego habría de decir por extenso Giovan Battista Della Porta, *De humana physiognomonia*, 1.1 (Venecia 1602) 7-9. La referencia final parece aludir a la proscripción correspondiente de Vitelio: Suet., *Vit.* 14, cuya expresión *vernaculis et mathematicis* se leyó alguna vez *divinaculis et mathematicis* (Marc-Antoine Muret, *Opera omnia*, K.H. Frotscher [ed.] [Leipzig 1834] 253), pese a que el término no es clásico.

assereremus, cum ex fonte caussarum ut iustae
disciplinae nata sint?

- 205 Nunc vero quam nobis ex usu physiogno-
monica essent, satis dilucide sed sine ambagibus
explanabo. Saepe nobis accidit ut in publico hominum
congressu et communi societate ita circumveniamur,
ut non facile nobis sit ex huiusmodi tricis explicare,
210 quin eos amantissimos nostri existimamus, qui tamen
ita nobis nocent ut cum maxime. Nam huius artificii
imperitus “animos sub vulpe latentes”, ut ille canit,
non animadvertit, cum id tamen posset ut absque
controversia iustum ab iniusto, amicum ab amatore
215 quis discerneret, non aliter atque aqua chrysulia
aurum ab argento, quam primum corpus tanquam
animi speculum iudicaverit. Non inepte quidam
consulunt ne quis nobis amicorum numero et albo sit,



qué no vamos a reivindicarla cuando nace, como justa disciplina, de la fuente de las causas?²⁰

Voy a explicar ahora con claridad bastante, pero sin rodeos, cuán útil nos es la fisiognomía. A menudo nos ocurre que, en nuestros contactos públicos con otras personas y en el común trato social, nos vemos asediados de tal manera que no nos es fácil librarnos de semejantes engaños y, es más, tenemos por grandes amigos nuestros a quienes, en cambio, nos hacen tanto perjuicio como el que más²¹. En efecto, quien desconoce tal técnica no advierte, como canta aquél, “los espíritus escondidos bajo piel de zorra”²², pero con ella podrá hacerlo y será capaz de distinguir sin confusión al justo del injusto, al amigo del amante, como con agua crisulia el oro de la plata, en cuanto haya juzgado su cuerpo como espejo del alma²³. Hay quienes no sin razón aconsejan que no tengamos en el número y registro de nuestros amigos a aquel con

²⁰ Primera recapitulación argumental, redactada con interrogaciones retóricas: la fisiognomía es un arte liberal (la expresión suena, por cierto, a Leonardo Bruni, *De studiis et litteris* [Leipzig 1496] A5v) porque es un don divino, porque ya la cultivaron los antiguos (y tal es criterio de autoridad suficiente) y porque obedece a causas naturales.

²¹ La utilidad práctica de la fisiognomía es también tópico en los tratados de la materia. Se insiste, sobre todo, en dos aspectos: control social y control individual, a los que suele añadirse la etimología del término y su definición, que aquí se obvia. Cabe leer, entre otros, Adam. A2 (R. Förster, *Scriptores physiognomici...*, op. cit., vol. 1, 299; I. Repath, “The Physiognomy...”, op. cit., 494-496); *Secretum*, 1 (R. Förster, *Scriptores physiognomici...*, op. cit., vol. 2, 183-191); Miguel Escoto, *Liber physiognomiae* (Venecia 1477) a4r-a6v; Pietro d’Abano, *Liber compilationis phisonomie* (Padua 1474) 1.1.1; Guillermo de Aragón, *Summa supra phisonomiam*, 4.1-9 (P. Val Naval, *Estudio, edición crítica...*, op. cit., 121-123); Guillermo de Mirica, ms. Roma, Biblioteca Alessandrina, 81, 1va-8vb (cf. J. Agrimi, “Fisiognomica: nature allo specchio...”, op. cit., 71-78); Miguel Savonarola, *Speculum phisionomie*, Biblioteca Nazionale Marciana, ms. lat. VI.156 (2672) 39v; Cocles, *Chiromantie...*, op. cit., Intr., bbra-b; Della Porta, *De humana physiognomonia...*, op. cit., Praef., 1-2.

²² Hor., *Ars* 437.

²³ La imagen del espejo para el conocimiento del carácter es también vieja (se atribuye su uso, de hecho, a Sócrates: Apul., *Apol.* 15.4-7). Sus empleos fisiognómicos en la Edad Media se estudian en J. Agrimi, “Fisiognomica: nature allo specchio...”, op. cit., 57-100. Para el tópico en la literatura, cf. Jurgis Baltrusaitis, *El espejo*, trad. esp. (Madrid 1988 = 1978). El conocimiento de uno mismo en el Renacimiento se comenta en Jean-Jacques Courtine-Claudine Haroche, *Histoire du visage (XVIe-début XIXe siècle)* (París 2007 =

nisi qui cum tres salis modios absumpserimus, qui
220 isthoc consilio mores alicuius longa et perpetua
consuetudine patefieri sperabant, quod quam
incertum sit saepe multi considerarunt, quoniam non
pauci sunt qui artes simulandi et dissimulandi probe
norint.

225 πολλοὺς
βόσκει γαῖα μέλαινα πολυσπερέας ἀνθρώπους
ψεύδεα τ' ἀρτύνοντας.

Physiognomones autem mille dolos animi
se/cretaque mentis revelant, quorum auxilio /A8r
230 Catilinam aequi et boni contemptorem, Romulum
bellacem, Numam pietatis et pacis cultorem, Achillem
iracundum, Thersitem futilem, dicacem et impor-
tunum non obscure quis iudicaret et dignosceret.
Quod cum viderant prudentissimi viri, mox ex figura
235 corporis mores perpendere conati sunt, quos sibi
similes esse conspicati amicos, quos dissimiles
adversos sibi et infestos esse statuerunt. Quae caussa

1988) 67-69. El *aqua chrysulia*, por lo demás, equivaldría al ácido nítrico, empleado en alquimia para separar oro y plata: cf. Jean Bodin, *Colloquium Heptaplomeres*, L. Noack (ed.) (Hildesheim-Nueva York 1970 = 1857) 113.

quien antes no hayamos consumido tres modios de sal, pues con tal consejo esperaban que, a fuerza de largo y continuo trato, quedase al descubierto el carácter de una persona, lo cual otros muchos tuvieron a menudo por inseguro, ya que no pocos son quienes conocen bien las artes de la simulación y la disimulación²⁴.

De los muchos
que nutre el oscuro terruño y que vagan
amasando consejas de nadie entendidas²⁵.

Los fisiógnomos revelan mil dolos del ánimo y secretos de la mente, con cuyo auxilio podría uno juzgar y reconocer a las claras que Catilina fue desdeñoso de la justicia y el bien, Rómulo belicoso, Numa cultivador de la piedad y la paz, Aquiles colérico, Tersites frívolo, mordaz e importuno²⁶. Cuando los hombres más inteligentes se dieron cuenta de ello, al momento se esforzaron por sopesar el carácter de una persona de acuerdo a la forma de su cuerpo y establecieron tener por amigos a quienes observaban semejantes a sí y por adversarios y enemigos a quienes diferentes.

²⁴ El consumo de muchos modios de sal (no tres en concreto) para, con el paso del tiempo, garantizar la verdadera amistad es referencia antigua: Arist., *EE* 1238a1, *EN* 1156b25; Cic., *Amic.* 67. La expresión *amicorum album* se usaba en zona germana para referirse a un cuaderno en que se recogían las firmas de los amigos. Su empleo figurado alterna aquí con *amicorum numero*, más clásico: Hor., *S.* 1.6.62. Por lo demás, la orientación individual que proporciona la fisiognomía se amplía a la esfera común hasta establecer un “control social del hombre interior”, que contrarreste la inclinación humana a la simulación y disimulación: cf. J.-J. Courtine-C. Haroche, *Histoire du visage...*, op. cit., 38-39; Patrizia Magli, “The Face and the Soul”: Michael Feher-Ramona Naddaff-Nadia Tazzi, *Fragments for a History of the Human Body*, 2 vols. (Nueva York 1989) vol. 2, 87-127. Adviértase, en el aspecto lingüístico, el uso del ablativo arcaico del relativo *qui*.

²⁵ Hom., *Od.* 11.364-366 (trad. J.M. Pabón, op. cit., 116).

²⁶ Catilina: Sal., *Cat.* 5.14-15; Rómulo: Plut., *Rom.* 6 y Ov., *Fast.*, 2.478; Numa: Plut., *Num.* 3; Aquiles: Hom., *Il.* 1.1, 9.197; Tersites: Hom., *Il.* 2.212-277. Los rasgos de Rómulo y Numa remontarían a las biografías de Plutarco, que Willich no menciona, pero que a menudo se usaron como *exempla* fisiognómicos. Otra cosa, como en el caso de Suetonio, es la influencia en Plutarco de los tratados de fisiognomía: cf. Maria Michaela Sassi, “Plutarco antifisiognómico, ovvero del dominio della passione”: Italo Gallo (ed.), *Plutarco e le scienze* (Génova 1992) 353-373.

fuit ut in regiis morum iudices aderant qui subdi-
torum, satellitum et aliorum ingenia explo-
240 rabant. O Pompei, non te Septimo credidisses,
O Caesar, non te Bruto et Cassio commisisses, a
quibus pro dolor turpiter interfecti estis, si paulo
exactor eorum quam Megarensium a vobis
habita fuisset ratio? Martialis acutus poeta laudari
245 satis non potest, quod Zoilum suum certis signis
agnoverat, quibus istum vere depingit ut alius
nequeat hoc disticho:

Crine ruber, niger ore, brevis pede, lumine laesus,
rem magnam praestas, Zoile, si bonus es.

250 Negat hic fieri posse, ut tandem aliquando
probitatis nomen subeat, cui capillorum rubedo,
faciei nigror, pedum brevitās et strabissimus
ad/sunt, quae cuncta non nisi invidum, fallacem, /A8v
superbum, obtrectatorem demonstrant. Ad eun-
255 dem modum apud comicos et tragicos certis notis
quosdam infames esse cognosceres, qui morum

239 ingemia *scr.* • 241 Casar *scr.*



Tal fue la causa de que en las cortes reales hubiese jueces de costumbres encargados de analizar la índole de súbditos, ministros y demás personas. ¿Acaso, Pompeyo, habrías confiado en Séptimo y tú, César, te habrías encomendado a Bruto y Casio, por quienes vilmente, ay, fuisteis asesinados, si hubieseis llegado a conocerlos un poco mejor que a los megarenses?²⁷ Marcial, agudo poeta, no puede ser suficientemente alabado por haber reconocido el carácter de Zoilo en ciertas señales, con que verazmente lo describe en el siguiente dístico como nadie podría hacerlo igual:

De pelo rojizo, negro de cara, cojo de pierna, de ojo bico:
gran logro consigues, Zoilo, si eres hombre de bien.

Dice que es imposible que pueda éste pasar nunca por hombre honesto, pues que el pelo rojizo, el semblante negruzco, las piernas cortas y el estrabismo no señalan en conjunto sino al hombre malvado, falaz, soberbio, calumniador²⁸. De modo semejante en los cómicos y trágicos puedes conocer por signos seguros

²⁷ Desde antiguo, en efecto, las cortes principescas acogían y consultaban a prácticos en metoposcopia y fisiognomía (*morum iudices*) y, de hecho, el propio Polemón y su obra parecen desenvolverse en torno a la corte de Adriano: cf. Simon Swain, "Polemon's Physiognomy": S. Swain (ed.), *Seeing the Face...*, op. cit., 169-176. La situación se mantuvo, incluso reforzada, en el mundo árabe: R. Hoyland, "The Islamic Background...", op. cit., 266-275. No es extraño, pues, que el propio *Secretum secretorum*, como manual de príncipes, incluya una parte fisiognómica: Steven J. Williams, *The Secret of Secrets. The Scholarly Career of a Pseudo-Aristotelian Text in the Latin Middle Ages* (Michigan 2003). Y, asimismo, Miguel Escoto aconseja el cultivo de la disciplina a su dedicatario, el emperador Federico II: *Liber physiognomiae...*, op. cit., a6r-v. Willich, como *exemplum a contrario*, remite a los casos de César y Pompeyo, con exhortación retórica. El uso de los megarenses como sinécdoque de lo desconocido es proverbio usado en el Renacimiento: un ejemplo en Erasmo, *Moriae encomium*, 23. Obsérvese, por otro lado, que tras la fórmula *caussa fuit ut* aparece un inesperado indicativo *aderant*.

²⁸ Mart. 12.54: trad. Enrique Montero Cartelle (Madrid 2005) vol. 2, 191. Cf. E.C. Evans, *Physiognomics...*, op. cit., 71-73. Los rasgos mencionados, por citar sólo las fuentes antiguas, pueden verse en los siguientes lugares: pelirrojo = malvado, astuto, insidioso, avaricioso (Polem., *Phgn.* B37 [Robert Hoyland, "The Leiden Polemon", en S. Swain (ed.), *Seeing the Face...*, op. cit., 431-432]; Adam. B37 [R. Förster, *Scriptores physiognomici...*, op. cit., vol. 1, 394; I. Repath, "The Physiognomy...", op. cit., 537]; *Physiogn.* 73 [Jacques André (ed.), *Anonyme Latin, Traité de physiognomonie* (Paris 1981) 104]); tez morena = cobarde, astuto, malvado, aunque ampliado al conjunto de la piel (Ps.-Arist.,

diiudicandorum exempla deliniant, quando non tantum delectare poetae, sed etiam prodesse volunt. Haec de concilianda amicitia.

- 260 Verum non minus usui est praeceptoribus candidis, ne subito unum aliquem in scholas suas admitterent, nisi prius naturam illius et ingenium pensiculaverint, sicut et Pythagoram factitasse legimus, ne operam et oleum in docendo perderet,
- 265 qui pariter gymnasio suo mathematico lemma inscripsit, μηδεὶς ἀγεωμέτρητος εἰσίτω, adeo eum exclusit cui deforme erat corpus. Tempus non fert ut dicam quanta commoda hinc mangones olim sibi venditarunt. Deinde quomodo quaeso sine physio-

266 μήτις ἀγεώμετρος *scr.*

Phgn. B6.812a12-13; *Polem.*, *Phgn.* B33 [R. Hoyland, "The Leiden...", op. cit., 427]; *Adam.* B33 [R. Förster, *Scriptores physiognomici...*, op. cit., vol. 1, 386; I. Repath, "The *Physiognomy...*", op. cit., 535]; *Physiogn.* 79 [J. André, *Anonyme...*, op. cit., 112]; cojera (piernas cortas) = malvado, lascivo (*Arist.*, *Probl.* 4.31); estrabismo, bizqueo = maldad, aunque se dan otros significados según la dirección de los ojos: estolidez, lujuria (*Polem.*, *Phgn.* A9 [R. Hoyland, "The Leiden...", op. cit., 427]; *Adam.* B10 [R. Förster, *Scriptores physiognomici...*, op. cit., vol. 1, 316-317; I. Repath, "The *Physiognomy...*", op. cit., 505]; *Physiogn.* 30 [J. André, *Anonyme...*, op. cit., 75-76].



que ciertos personajes son infames, pues los diseñaron como ejemplos con que juzgar el carácter de una persona, ya que no es sólo voluntad de los poetas deleitar, sino también aprovechar²⁹. Tal de la conciliación de la amistad.

Pero no menos útil es a los preceptores cándidos, para que no admitan en sus escuelas a uno cualquiera sin antes haber valorado bien su naturaleza e índole, como leemos que hacía también Pitágoras, para no perder trabajo y tiempo³⁰ en su enseñanza, quien asimismo inscribió en su escuela matemática el lema “no entre nadie desproporcionado”, y rechazaba así a quien era de cuerpo deforme³¹. Y no hay tiempo de contar cuántas ventajas antiguamente sacaron de aquí los traficantes de esclavos³².

²⁹ El teatro, sobre todo la comedia nueva griega y la comedia romana, está hecho de tipos que, en cierta forma, responden a una conciencia fisiognómica más o menos codificada: cf. E.C. Evans, *Physiognomics...*, op. cit., 28-38; Giampiera Raina, “Il verosimile in Menandro e nella Fisiognomica”: Diego Lanza-Oddone Longo (eds.), *Il meraviglioso e il verosimile tra antichità e medioevo* (Firenze 1989) 173-185; Walter Lapini, “Il nome, la maschera e l’idiota”: *Sandalion* 15 (1992) 53-101; Tamsyn Barton, *Power and Knowledge. Astrology, Physiognomics and Medicine under the Roman Empire* (Ann Arbor 1994) 110-111. Y tal tipología podía tener efectos pedagógicos, pues ya se sabe que la buena poesía deleita y aprovecha: Hor., *Ars* 333. Una explicación del tópico, y su evolución de la original disposición disyuntiva (*aut ... aut*) a la copulativa (*et ... et* o, como aquí, *non tantum ... sed etiam*), en Antonio García Berrio, *Formación de la teoría literaria moderna. Topica Horatiana. Renacimiento europeo*, vol. 1 (Barcelona 1977) 336.

³⁰ Literalmente “trabajo y aceite”, en referencia a quienes trabajaban a la luz de una *lucerna*. El proverbio, equivalente a nuestro “perder tiempo y dinero”, se documenta ya en Pl., *Poen.* 119, o Cic., *Fam.* 7.1.3, y Erasmo lo recoge en sus *Adagiorum chiliades*, 1.4.62.

³¹ La anécdota se cuenta en Iamb., *VP* 17.71, 74; Porph., *VP* 13.54; Hippol., *Haer.* 1.2; D.L. 8.1.8; Apul., *Fl.* 15; Gel. 1.9.1-3. Una valoración, con la atribución a Pitágoras de la invención fisiognómica, en Christoph Riedweg, *Pythagoras: Leben, Lehre, Nachwirkung; Eine Einführung* (München 2002) 129-136. Pero Willich se equivoca: el lema aludido (y notado erróneamente en la edición) se atribuía a la Academia platónica y se interpretaba por “no entre quien no sepa geografía”: Elias, *In Cat.* 118.8; 119.14.

³² Ya en la Antigüedad se concedió a los esclavos y su forma de ser algunos rasgos distintivos (por ejemplo *Physiogn.* 24, 51, 69 [J. André, *Anonyme...*, op. cit., 71, 91, 102]); cf. Benjamin Isaac, *The Invention of Racism in Classical Antiquity* (Princeton 2004) 170-194, 211-213. Pero el tratamiento

- 270 gnomonicorum peritia statuaria, quae dicitur
ἀνδριαντοποιητική, quomodo chimice, quomodo
ectyposis, quomodo plastice, quomodo proplastice,
quomodo caelatura, quomodo colaptice, quomodo
paradigmatische et id genus aliae artes suum officium
275 facient? Monstra certe fierent Horatiana.
Proinde quotusquisque esset qui non eadem
obviis ulnis amplecteretur, cum in hac civili con-
suetudine vix quippiam sit magis e re nostra et quo
nobis nostrisque rebus prudenter / prospiceremus et /Br
280 sine quibus nullae oppido quam pulchrae artes
penitus mancae, imo monstrosae essent?
Porro neque quenquam rei istius discendae
difficultate moveri arbitramur, cum ea admodum
facilis sit et diligentis doctoris industria redditur.
285 Quam ab alio quopiam conscriptam et iam inde a
principio caussarum repetitam fuisse diligentius ac
ipso Aristotele tum eloquentissimo tum omnium
philosophorum primate non crediderim. Video autem
libellos passim distrahi, in quibus fragmenta sine
290 omni iudicio corrassa et confusa sunt, quare consilium
meum est ut ad fontem a rivulis recurreremus. Hic
enim prima origine cum suis rationibus

fisiognómico de los esclavos, con vistas a su comercio y tráfico, se desarrolla y consolida en el mundo árabe: el *Ad Almansorem* de Rhazes, por ejemplo, dedica un capítulo (2.25) al asunto, titulado en la versión latina de Gerardo de Cremona *De comparatione vel emptione captivorum* (Rhazes, *Opera omnia* [Venecia 1497] 9ra-b), que luego recogerá también Cocles, *Chiromantie...*, op. cit., 1.8,cc6v-ddr. Un estudio del tema en Antonella Gheretti, "Physiognomy and Medicine in Islamic Culture": S. Swain (ed.), *Seeing the Face...*, op. cit., 294-296.



Y, asimismo, sin el conocimiento de la fisiognomía, ¿cómo, pregunto, podrán cumplir su oficio la estatuaria, también llamada ἀνδριαντοποιητική, cómo la fundición, cómo el vaciado, cómo el modelado, cómo el esbozo, cómo la escultura en bronce, cómo la escultura en piedra, cómo el moldeado y otras artes semejantes? Producirían, sin duda, monstruos horacianos³³.

Así pues, ¿quién podría haber que no la acogiera con los brazos abiertos, cuando en nuestro trato civil nada hay apenas que más nos interese y con la que sabiamente velaríamos por nosotros y nuestros asuntos y sin la que en toda ciudad las bellas artes quedarían completamente mancadas, por no decir monstruosas?

Por lo demás, consideramos que nadie puede rechazarla por la dificultad de aprenderla, ya que es muy fácil, y más aún se vuelve si se cuenta con la destreza de un maestro diligente³⁴. Y ningún otro, creo yo, podría haberla escrito e indagado ya desde las causas primeras con mayor diligencia que el propio Aristóteles, el más elocuente y primero de todos los filósofos. Soy consciente de que los libros se deterioran por todas partes y sus fragmentos se borran y confunden sin juicio alguno, por lo que es mi decisión volver de los riachuelos a la fuente. Desde el principio mismo y

³³ Los nombres para los distintos tipos de escultura, de acuerdo a los materiales usados, siguen la clasificación original del diálogo *De sculptura* de Pomponio Gaurico: André Chastel-Robert Klein (eds.) (Ginebra 1969), con traducción española: *Sobre la escultura* (Madrid 1989). La *statuaria*, que Willich nombra con su equivalente griego (Arist., *PA* 640a30), se especializaría por materiales: *chimice* (fundición de metales), *ectyposis* (vaciado), *plastice* (escultura en arcilla), *proplastice* (estuco), *caelatura* (escultura con metales y, en especial, bronce), *colaptice* (escultura en piedra), *paradigmatice* (escultura en yeso). No se olvide, además, que el capítulo tercero de la obra de Gaurico se dedica precisamente a la fisiognomía. Para la fisiognomía y las artes, cf. Norbert Borrmann, *Kunst und Physiognomik. Menschendeutung und Menschendarstellung im Abendland* (Colonia 1994); Katharina Andres, *Antike Physiognomie in Renaissanceporträts* (Frankfurt am Main-Berlín-Berna 1999); Jas Elsner, "Physiognomics: Art and Text": S. Swain (ed.), *Seeing the Face...*, op. cit., 203-224. Los *monstra Horatiana*, en fin, aluden al comienzo del *Arte poética*: Hor., *Ars* 1-5.

³⁴ Apréciase aquí la pura alternancia de indicativo y subjuntivo con un *cum* de mero valor temporal.



ita docet ut, si quis notas et mores alicuius speculatus
fuerit, mox praedicare illi integrum erit aut ex
295 moribus quale sit corpus aut ex corpore quales sint
mores: ut si pusillanimum videres, pronunciabis
illum esse macrum, parvo corpore, parvis membris et
articulis, parvis oculis, parva facie, et contra, sic ex
labro superiore erecto, oculorum mobilitate,
300 rubicunda facie, illusores, deceptores esse affirmares.
Quae universa studiosus adolescens in abacum seu
tabulam digereret, ut primo intuitu signa et ex his
mores in promptu haberet et, cum opus esset,
uteretur, frueretur.



con sus propios razonamientos enseña así este autor que, si uno investiga los signos físicos y anímicos de otro, podrá al momento inferir cómo, a tenor de su carácter, es su cuerpo o cómo, a tenor de su cuerpo, es su carácter: de igual modo que si vieras que uno es pusilánime dirás que es delgado, de cuerpo pequeño, de miembros y articulaciones pequeños, ojos pequeños, cara pequeña, y al contrario, así de quienes tuvieran el labio superior erecto, movilidad en los ojos y semblante rubicundo afirmarías que son embaucadores y mentirosos³⁵. Todo lo cual el joven estudiante debería ordenarlo en forma de ábaco o tabla para, al primer vistazo, tener a mano los signos y las cualidades de ellos derivadas y, cuando fuere necesario, hacer de todo uso y disfrute³⁶.

³⁵ Willich, aunque dijese al principio que se limitaría a una *laus disciplinae*, hace aquí una breve e intensa *laus operis et auctoris*: se trata de volver *ad fontem a rivulis*, con expresión que se usaba ya entre los antiguos (Cic., *De orat.* 2.117) y que en el Renacimiento cobró nuevo auge: William Latimer a Erasmo (30.1.1517): *omissis rivulis ad fontem recurrere* (Percy S. Allen-Helen M. Allen [eds.], *Opus epistolarum Desiderii Erasmi*, vol. 2 [Oxford 1910] n° 520, 440,69). En el texto de Pseudo Aristóteles, de hecho, se aprende fácilmente la correspondencia cuerpo/carácter, señalada específicamente al comienzo de ambos tratados: cf. *supra*, n. 18. Y pone un par de ejemplos: el pusilánime (μικρόψυχος) y sus rasgos físicos (Ps.-Arist., *Phgn.* A3.808a29-31) y los rasgos físicos que delatan al mentiroso (*Phgn.* A3.808a32-33, aunque aquí se trata más bien del pendenciero: φιλολοίδορος). No obstante, si algo falta en esta fuente, es cosa del lector suplirlo con otras autoridades o por sí mismo, como el propio Willich dice al final de la Nota al Lector: *aut ex aliis quae deficiunt suppletis aut ipse per te invenies* (*Phys.* B4v). Por lo demás, en el pasaje latino se aprecia cierta deficiencia en la *consecutio temporum*, que la traducción trata de reflejar.

³⁶ La recomendación docente se vuelve a hacer en la mencionada Nota al Lector: *ut facilius totam rem assequaris, tabulam tibi componito* (*Phys.* B4r), que debe constar de tres columnas en que se pongan los signos (*signa*), la cualidad que indican (*natura*) y su relación zoológica (*collatio*); por ejemplo: *ures parvae* → *severi* → *simiae*; *ures magnae* → *hebetes* → *asini*, etc. La tabla debe estar colgada en la pared para que el alumno se ejercite de continuo y aprenda la disciplina: *ex hac tabula appensa parietibus domesticis, frequenti exercitio et exemplorum in authoribus observatione non parum facies fructum* (ibid.). Una redacción en tablas la había hecho ya Agostino Nifo al final de su comentario a Pseudo Aristóteles: *Parua naturalia Augustini Niphi [...] Physiognomica [...]* (Venecia

- 305 Caeterum scrupulum quosdam urgere puto,
quem eximendum esse non / praeter rem duxi /Bv
nimirum, quod multi istis vaticiniis tanquam coelo
delapsi errasse visi sint et iuxta haec praecepta male
divinasse, sicut de Zopyro Cicero testatur, qui cum
310 multa in Socrate vitia notaverat plerisque omnibus
deridiculo fuit, ille vero huic patrocিনatus est:
fatebatur enim se iis obnoxium fuisse naturae
quadam propensione, sed ratione correxisse. Idem
Philemoni contigit, qui imaginem Hippocratis pictam
315 iudicaverat virumque libidinosum, fallacem, impos-
torem esse asseruerat, mox huic pro pietate nescio
qua discipulorum indignabatur turba, nolebat enim
praeceptorem suum ita traduci, physiognomonem
multis verbis deinde et verberibus affecerunt, quod
320 Hippocrati innotuit, pronunciata istius quam veris-
sima esse confirmavit, sed istos pravos animi motus
se abstinencia et studio temperasse et vicisse ait. Non
obscurum quoque illud est quod Cleanthi usu venit,

323 qnoque scr.

²1550) 21vb-23ra. Por lo demás, si *in promptu haberet* es expresión clásica (Sal., Cat. 7.1), el final *uteretur, frueretur* pertenece más bien al ámbito legal.



Por lo demás, creo que algunos plantean un reparo, cuya resolución no considero esté muy fuera de propósito, y es que se ha visto que muchos, como caídos del cielo, han errado con esos vaticinios y han efectuado malas adivinaciones de acuerdo a tales preceptos, según Cicerón, por ejemplo, atestigua de Zópiro: tras haber detectado en Sócrates numerosos vicios, casi todo el mundo se rió de él, pero aquél lo defendió y confesó que había estado expuesto a ellos por cierta propensión de la naturaleza, pero que la había enmendado con la razón³⁷. Otro tanto le aconteció a Filemón, que había examinado un retrato de Hipócrates y había asegurado que se trataba de un hombre libidinoso, falaz e impostor, por lo que al punto, llevada por no sé qué tipo de devoción, la turba de sus discípulos se indignó con él, pues no consentía que su maestro fuese así juzgado, y acabaron después por insultar y pegar al fisiógnomo; cuando Hipócrates se enteró del asunto, confirmó que los juicios de aquél eran muy verdaderos, pero dijo que a fuerza de abstinencia y tesón había logrado templar y vencer esas malas pasiones³⁸. Tampoco es desconocido lo que le aconteció a Cleantes

³⁷ El planteamiento de la objeción, que se resolverá más adelante, insiste en un viejo argumento: los vaticinios y juicios fisiognómicos a menudo se equivocan. Y se aportan tres célebres anécdotas antiguas en que el error aparente se justifica por distintas causas. La primera de ellas es la del mago y fisiógnomo Zópiro, probablemente de origen persa, que hizo examen negativo de Sócrates: Cic., *Tusc.* 4.80 y *Fat.* 10 (y también Pers. 4.24 y Alex. Aphr., *Fat.* 6). Pero la historia demuestra que la inclinación natural puede vencerse y las malas pasiones domeñarse con la razón. De Zópiro se habló arriba, n. 6, pero puede añadirse también G. Boys-Stones, "Physiognomy...", op. cit., 23-27, quien trata del asunto y su relación con el perdido diálogo *Zopyrus* de Fedón de Elea. Por lo demás, el irónico *tanquam coelo delapsi* puede ser eco del *sapiens aliquis coelo delapsus* de Erasmo, *Moriae encomium*, 29.

³⁸ La anécdota (recuérdese que a Filemón se le nombró al comienzo de la *oratio*: 41), que insiste en lo mismo que la anterior, se cuenta en el árabe *Secretum*, 1 (R. Förster, *Scriptores physiognomici...*, op. cit., vol. 2, 187-191). Una valoración en A. Gherseti, "Physiognomy and Medicine...": op. cit., 282-283. Del control racional de las pasiones trata, cuando comenta este pasaje, Roger Bacon, *Opera hactenus inedita*: R. Steele (ed.) vol. 5 (Oxford 1920) 165-166. Ambas historias se convirtieron en *topica* fisiognómicos en la Edad Media y el Renacimiento: véase, por ejemplo, Pietro d'Abano, *Liber compilationis...*, op. cit., 1.2.2; Cocles, *Chiromantie...*, op. cit., 1.1,bb6rb; Della Porta, *De humana physiognomonia...*, op. cit., Praef., 6.



- qui iuxta nobiscum, ex Zenonis sententia, physio-
325 gnomonica approbavit, prorsus mores hominis ex
specie posse deprehendi censuit, quod adolescentes
quidam faceti et dicaces confutaturi erant non
rationibus, sed facto ipso, ad Cleanthem itaque
cinaedum in agris duratum adduxerunt, postulantes
330 ut physiognomonis officium absolveret et suae artis
periculum faceret; philosophus iuxta sua / praecepta /B2r
membra conspexit, reperit in manibus callum et in
cute ephelidas; itaque cum veluti cogitabundus
aliquandiu siluisset, tandem hominem abire iussit: hic
335 abiens sternutabat, mox Cleanthes “habeo” inquit
“hominem: mollis est”, siquidem non facile sternutant
qui sub dio vivunt. Ita Cleanthes falli indiciis et notis
non potuit, etiamsi fila membrorum aliquantulum ab
ipso exercitio agresti imitata erant.
- 340 Proinde non protinus illudendi sunt, si quando
dicta publice non responderint, διάθεσιν animorum
dumtaxat patefaciunt: quicquid arte et labore
correctum et confractum ipsi non curant, neque eo
ipsa facultas pertinet. Possunt quidem iusta institu-
345 tione mores aliter componi aut certe flecti, atque
natura exigit, maxime si id prima aetate contigerit,
sicut in teneris arbusculis non obscure attendimus.
Quemadmodum Ptolemaeus astrologorum decreta
negat esse praetoria, quibus homines parere cogerentur,
350 tur, ita neque physiognomoniae praecepta necessaria
sunt, sed propensionem quandam commonstrant.

que, al igual que nosotros, y de acuerdo al pensamiento de Zenón, aprobó la fisiognomía y consideró que del aspecto de un hombre podía inferirse su carácter: unos jóvenes bromistas y burlones quisieron confutar tal idea no con argumentos, sino con hechos, y llevaron hasta Cleantes a un homosexual curtido en el campo y le pidieron que cumpliera con él su oficio de fisiónomo e hiciera prueba de su arte; el filósofo, según sus preceptos, observó los miembros del hombre y encontró callos en sus manos y efélides en su piel; se quedó como pensativo y callado durante un tiempo y, al final, lo mandó irse, pero el hombre estornudó según se iba, con lo que al punto dijo Cleantes: “tengo al hombre: es homosexual”, pues con dificultad estornudan quienes viven al aire libre. Así Cleantes no pudo equivocarse con los indicios y signos, aun cuando la forma de los miembros, por su agreste ejercitación, era un tanto engañosa³⁹.

En consecuencia, no hay que hacer burla inmediata de ellos si alguna vez no tienen nada que responder públicamente y sólo desvelan la “inclinación” del espíritu: ellos no se ocupan de cuanto haya sido enmendado o rehecho por artificio o esfuerzo ni tal atañe a la propia disciplina. Las cualidades anímicas, desde luego, pueden a justo título recomponerse o reconducirse de otro modo a como lo exige la naturaleza, sobre todo si tal ocurriese en la primera edad, según observamos a las claras en los arbolillos tiernos. De igual modo que Tolomeo dice que los decretos de los astrólogos no son pretorianos, que los hombres estarían forzados a seguir, así tampoco los preceptos de los fisiónomos son ineludibles, sino que indican cierta propensión⁴⁰.

³⁹ La historia del estoico Cleantes está en D.L. 7.173 y D.Chr. 33.53. Hay una referencia a ello en *Physiogn.* 11 (J. André, *Anonyme...*, op. cit., 60). Una valoración en G. Boys-Stones, “Physiognomy...”, op. cit., 78-80. La conclusión aquí es distinta: si en los casos previos la indicación natural se había corregido con la voluntad, ahora el ejercicio había variado los rasgos hasta enmascarar la forma de ser auténtica.

⁴⁰ Está aquí, pues, la respuesta a la objeción previa: la fisiognomía se ocupa sólo de signos naturales, no adquiridos ni manipulados o enmendados por artificio, en cuyo caso es lógico que el fisiónomo yerre. Y la variación de las inclinaciones naturales, sobre todo si son malas, es posible y hasta recomendable, a menudo por medios terapéuticos, como ya indicara Galeno en *Quod animi mores* 1 (Kühn, 4,767), lo que se consigue mejor cuando la

Quamobrem non sunt negligenda physiognomica, cum sint naturalibus caussis accomodata atque ex sacrosancto physiologiae penu deprompta et
355 prudentissimis viris comprobata, quae in hac vitae
communione oppido quam utilia et necessaria, ut
quibus cum nobis / res sit sciamus. Nam sicut Lydio /B2v
lapide aut igne aurum, ita hisce mores hominum
deprehenduntur, qui an sint ἀκίβδηλοι necne, et
360 nullus statuariam et his artes affines feliciter exercebit. Tum maxime cum tam facilia sint, ut quis intra
paucos dies non aliter ac digitos et ungues teneret,
modo non animum ad haec ignavum applicaret. In
his autem enarrandis neque nos operae alicui par-
365 cemus, sed sedulo interpretabimur et si quando locus
erit exempla adiungemus, ut clarius totum negotium
percipiatur. Vos igitur curate ne vestrarum partium
sitis negligentes, ne vobis ipsi desitis, sed vere aut per
vos aut per alios sapiatis.

359 ἀκίβδηλοι *scr.*

persona no está formada por completo. Más tarde, Della Porta habría de cerrar la segunda edición de su *De humana physiognomonía* con un libro sexto dedicado íntegramente a la rectificación de caracteres. La propia enmienda anímica y la manipulación de los signos naturales conduce a otra conclusión fundamental, pese a ciertas tendencias protestantes y sobre todo calvinistas: la fisiognomía, como la astrología (cf. Ptol., *Tetr.* 1.3, pero la frase de Willich está literal en una carta de Melanchton [que habría de traducir y comentar la obra ptolemaica en Basilea 1553] a Grynäus de 1531: *Epistolarum libri*, libr. 6, nº 1002: C.G. Bretschneider [ed.], *Corpus reformatorum* [Halle an der Saale 1835] vol. 2, 535), no es determinista ni cercena el libre albedrío y la voluntad humana, sino que sólo manifiesta la propensión de cada cual, pues sus juicios no son normas divinas. El asunto es también frecuente en la tradición: Alberto Magno, *De animalibus*, 1.2.2: H. Stadler (ed.) (Münster 1916) vol. 1, 47; P. d'Abano, *Liber compilationis...*, op. cit., 1.2.2; Cocles, *Chiromantie...*, op. cit., 1.1,bb5rv.



Por lo cual, en definitiva, la fisiognomía no debe despreciarse, puesto que se acomoda a causas naturales, deviene del santuario sagrado de la fisiología y ha sido comprobada por hombres muy sabios, de modo que en esta sociedad de la vida viene a ser utilísima y necesaria para conocer con quiénes tratamos⁴¹. Asimismo, al igual que el oro con la piedra de toque o con fuego, así con ésta se reconocen las cualidades anímicas de los hombres, ya sean “auténticas” o no⁴², y sin ella nadie podrá practicar felizmente el arte estatuario o cualesquiera otras semejantes. Y sobre todo porque es tan fácil que cualquier persona en pocos días puede tenerla como sus propios dedos y uñas, con tal de que no se aplique a ella con ánimo perezoso. Para su enseñanza no escatimaremos nosotros esfuerzo alguno, sino que la comentaremos con sumo detalle y, cuando haya lugar, añadiremos ejemplos para que el asunto pueda entenderse con mayor claridad. Vosotros, pues, procurad no ser negligentes de vuestros intereses ni abandonaros a vosotros mismos, y sed de verdad sensatos por vosotros o a través de otros⁴³.

⁴¹ El último párrafo sirve de peroración y recapitulación final: origen natural de la fisiognomía, utilidad social (con eco de Vives en la expresión *in hac vitae communione: De concordia et discordia in humano genere*, 4.12), provecho artístico, facilidad de aprendizaje. La insistencia en el sustento fisiológico de la fisiognomía se pone otra vez de manifiesto en la ya mencionada Nota al Lector: *Rationes et caussae primum rectius ex physiologiae peterentur, potissimum ex temperaturarum proprietatibus* (Phys. B4v).

⁴² El *Lydius lapis* o piedra de toque se empleaba desde antiguo para reconocer la autenticidad del oro y otros metales preciosos. La expresión se usaba incluso como refrán, según se constata, por ejemplo, en una epístola (1.20) de Poliziano a Guarino de Verona: *Tuum vero mihi omnino, quasi pro lapide Lydio, iudicium debet esse. Nam ut illo purum dignoscitur aurum ab adulterino, sic apud me de tua facile sententia verum videtur posse falsumque discerni* (Poliziano, *Letters*, S. Butler [ed.] vol. 1 [Cambridge, MA, 2006] 64). El griego ἀκίβδηλοι se aplica precisamente al oro en el comentario del platónico Hierocles al *Carmen aureum*: Hiercl., in *CA Praef.* 417M.

⁴³ El final, como es lógico, remata con una exhortación: promete primero aplicarse bien a la enseñanza de la disciplina que aquí introduce (y echará mano de ejemplos cuando haga falta, como repite al final de la Nota al Lector: *passim exempla illustria adderentur* [Phys. B4v]) y anima después a sus alumnos a no abandonarse (un *ne vobis ipsi desitis* de sabor clásico: Cic., *S. Rosc.* 104) y ser inteligentes.

* * * * *

Resumo: O humanista alemão Jodocus Willich (1502-1552) publicou em Wittenberg 1538 uma tradução latina dos *Physiognomonica* do Pseudo Aristóteles (séc. III a.C.), à qual antepôs uma *Oratio in laudem physiognomoniae* que, na realidade, tinha sido a *praelectio* a um curso que ele havia dado sobre essa obra clássica na Universidade Viadrina de Frankfurt an der Oder, no verão de 1536. Este texto parece ser o único discurso conhecido que faz um encómio sistemático da disciplina, com especial insistência nas suas diversas utilidades práticas: individual, social, académica, artística, literária. Apresentamos aqui o texto latino com as devidas correcções, a tradução em castelhano e notas pormenorizadas com o intuito de esclarecer ao máximo o discurso e o seu contexto.

Palavras-chave: Jodocus Willich; fisiognomia; *praelectio*; edição latina; tradução em castelhano.

Resumen: El humanista alemán Jodocus Willich (1502-1552) publicó en Wittenberg 1538 una traducción latina de los *Physiognomonica* de Pseudo Aristóteles (siglo III a.C.), a la que antepuso una *Oratio in laudem physiognomoniae* que, en realidad, había sido la *praelectio* a un curso que sobre tal obra clásica había impartido en la Universidad Viadrina de Frankfurt an der Oder en el verano de 1536. El texto viene a ser el único discurso conocido que se dedica a un encomio sistemático de la disciplina, con especial insistencia en sus diversas utilidades prácticas: individual, social, académica, artística, literaria. Presentamos aquí el texto latino debidamente corregido, su traducción al castellano y una detallada anotación que aclare al máximo el discurso y su contexto.

Palabras Clave: Jodocus Willich; fisiognomía; *praelectio*; edición latina; traducción castellana.

Résumé: L'humaniste allemand Jodocus Willich (1502-1552) publia à Wittenberg 1538 une traduction latine de *Physiognomonica* du Pseudo-Aristote (III^e siècle av. J.C.), à laquelle il antéposa une *Oratio in laudem physiognomoniae* qui, en fait, avait été la *praelectio* à un cours qu'il avait fait sur cette oeuvre classique à l'Université de Viadrina à Frankfort-sur-l'Oder, l'été 1536. Ce texte est donc le seul discours connu qui fait un panégyrique systématique de la discipline, en insistant sur ses multiples utilités pratiques: individuelle, sociale, académique, artistique, littéraire. Dans la mesure où nous voulons expliquer, le plus possible, le discours et son contexte, nous présentons le texte latin avec les corrections respectives, la traduction en castillan et les notes détaillées.

Mots-clé: Jodocus Willich; physiognomie; *praelectio*, édition latine; traduction en castillan.

